Ayuntamiento de Madrid

N.

P

DE

H

3.º Feder
1.º Don
2.º Don C
Vall.º El B
Baca Ludov

Jardin

Sale Don
muy al

Ces. C
unas
y otra
pues
afecto
bien p
dar p
las al
y à
Aunq
ha me
el si
serà N
ni dar
parabi
el que

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

PARA VENCER A AMOR, QUERER VENCERLE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

3º Federico, Emperador.	1ª Margarita, Dama.	Lisardo.	Brandio.
1º Don Cesar Colona, Galàn.	2ª Matilde, Dama.	Celio.	Roldan.
2º Don Carlos Esforcia, Galàn.	Leonor, Criada.	Criados.	Mata.
El Baron de Brisac.	Flora, Criada.	Soldados.	
Ludovico, Barba.	Espolin, Gracioso.	Musica.	

Jardin largo.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Cesar divertido hablando consigo muy alegre, y tràs èl Don Carlos, Espolin, Celio, y Lisardo.

Ces. CLaras luces, rosas bellas,
que en variados resplandores,
unas sois del Cielo flores,
y otras sois del campo estrellas:
pues en vosotras, y en ellas
afectos de amor se vèn,
bien podràn pedir; y bien
dar podràn luz, y verdor
las albricias de mi amor,
y à mi amor el parabien.
Aunque si en tan feliz dia
ha merecido mi fè
el si dichoso de que
serà Margarita mia,
ni dar, ni pedir debia
parabien, ni albricias; pues
el que tan dichoso es,
que à no tener ha llegado
que sentir, ya es desdichado,
si discurre en que despues
de conseguido el placer,
le ha de hacer falta el pesar,
pues no haviendo que esperar,
tampoco hay que merecer;
y ya quisiera tener
admitido, y despreciado,
parte de uno, y otro estado,
para añadir ambicioso,
à fortunas de dichoso,
meritos de desdichado.
Carlos, aqui estais? *Carl.* A daros
el parabien he venido;
y viendoos tan divertido,
no quise, Cesar, hablaros.
Ces. Por què?
Carl. Porque al escucharos
carear favor, y desdèn,

A pena

Ayuntamiento de Madrid

pena, y gloria, mal, y bien,
ſombra, y luz, guſto, y peſar,
dudè ſi os havia de dar
el peſame, ò parabien.
Ceſ. Tanto à Margarita bella
eſtimo, tanto la adoro,
que quàl es mas dicha ignoro,
ò ſervirla, ò merecella:
y aſsi, quiſiera por ella
hacer oy, favorecido,
finezas de aborrecido:
pero eſtos extremos no
ſe entienden con vos, que yo,
ufano, y deſvanecido,
puedo acà en mis fantasìas
delirar, vos no podeis:
y aſsi, aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias
vueſtras penas, ò alegrias
juzgò, que unas, y otras ſigo,
y aſsi, ſolamente digo,
que en las dichas que gozais,
felices ſiglos vivais.
Ceſ. Sois mi verdadero amigo:
y mas deberos eſpero,
que una fineza por mi
oy haveis de hacer. *Carl.* Aqui
me teneis, decid. *Ceſ.* Yo quiero,
por ſer el dìa primero,
que à mi amor agradecida
mi prima, el deſdèn olvida
con que haſta aqui me tratò,
y que el sì à ſu padre diò,
obligada, y perſuadida
de la grande conveniencia,
que hay para caſar los dos;
que como mi amigo vos,
dando de ſerlo experiencia,
hicieſſedes diligencia,
de que algun feſtejo huvieſſe
oy en Ferrara, que fueſſe
pùblica demoſtracion
de mi amoroſa paſsion.
Carl. Servicio muy corto es eſſe
para lo que yo quiſiera
hacer; à juntar irè
deudos, y amigos, y harè
que haya eſta tarde carrera:
y quando el Sol à otra eſfera
paſſe, hachas tomarèmos,
y la Ciudad correrèmos,
todos de gala veſtidos,
en tanto, que prevenidos
mayores fieſtas hacemos
à vueſtras bodas: à Dios. *Vaſe.*
Ceſ. Bien, que harèis feſtivo el dia
de la mayor dicha mia,
eſpero, Carlos, de vos:
Celio, Liſardo, los dos
joyas, galas, y librèas
prevenid. *Liſ.* Quanto deſeas
efectuado veràs. *Vanſe los dos.*
Eſpol. Loco de contento eſtà.
Ceſ. Yo lo confieſſo. *Eſpol.* ¿Que ſeas
tan bobo! *Ceſ.* ¿Eſte bien me taſſas?
Eſpol. No; mas es fuerza que dudes,
¿què has de hacer quando enviùdes,
ſi eſto haces quando te caſas?
Ceſ. Ay Eſpolìn! quan eſcaſas
todas mis fortunas ſon!
Eſpol. Yo puedo con mas razon
decirlo, pueſto que dia
que feſteja tu alegria,
que ſoborna tu paſsion
deudos, amigos, criados,
ſeñor, no me dàs à mì
tan ſolo un maravedì.
Ceſ. Vè, y haz, que de cien ducados
te hagan libranza. *Eſpol.* Animados
bronces, jaſpes repetidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre::- pero eſto baſta,
que no quiero aojarlos, haſta
que los tenga recibidos. *Vaſe.*
Ceſ. Gracias al Amor, fortuna,
quando èl tan bien me previene,
que ya tu poder no tiene
accion contra mì ninguna;
à la eſfera de la Luna,
con las alas que èl me diò,
~~llegue~~ ya, en ſu cumbre yo,
nada temo, pues aqui::-
Dentro Muſic. Amor me dice, que sì,
y tù me dices, que no.
Ceſ. En favor ha reſpondido
de mi fortuna eſta letra,

que

que el corazon me penetra;
pero no, que acaso ha sido
haver al jardin salido
Margarita; y siendo assi,
digo, Amor, que contra tì,
fortuna, no dirà, no.

Salen los Musicos con sombreros en las espadas, Damas, y Margarita.

Music. Pues el Amor me engañò,
duelete, mi bien, de mi.

Marg. No canteis mas.

Ces. Pues por què
callar los mandas, señora?
Quando salir el Aurora
con musicas no se vè?
celebren un dia, que fue
tan dichoso para mi,
que un sì tuyo merecì,
puesto que al preguntar yo,
si soy venturoso, ò no,
Amor me dice que sì?

Marg. Quando hablando yo conmigo,
triste, y confusa me hallo,
que un no, que quizà aora callo,
contiene este sì, que digo:
à explicarme no me obligo,
mas baste decir, que yo
lloro un sì, que es no, pues viò
la estrella infelice en mì,
que yo te digo, que sì,
y tù me dices, que no.

Ces. Enigma es mal entendida
haver, señora, creido,
que pueda yo haver tenido
en mi pecho mi homicida:
si ya estàs arrepentida
del sì, que tu voz formò,
no tengo la culpa yo;
ò si engaño de Amor fue,
del amor me quexarè,
pues el Amor me engañò.

Marg. Hablar, y callar quisiera,
y para poder lograr
hablar à un tiempo, y callar,
ha de ser de esta manera:
Salios todos allà fuera;
esto ha de ser. *Vanse los Musicos.*

Ces. Ay de mì!

Marg. Escuchame atento. *Ces.* Dì;
pero si ha de ser rigor,
tèn lastima de mi amor,
duelete, mi bien, de mì.

Marg. Señor Don Cesar Colona,
que sea la ilustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me està à mì mejor, que à nadie,
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con su mismo esmalte.
De ser galàn, y valiente,
la fama el informe os hace,
pues siendo en la Corte Adonis,
sois en la Campaña Marte.
Vuestro ingenio, en todas quantas
buenas letras hay, atrae,
sin pesadeces de docto,
con blanduras de elegante.
En fin, no hay ~~parte~~ ninguna
de todas las ~~buenas partes~~, aprendar grandes
que hacen amable à un sugeto,
que en vos, Cesar, no se hallen.
Hasta la de amor en vos
tan perfecta està, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante:
siendo assi, que esta passion
es el crisol, el examen
de todos, porque ni noble,
ni entendido, ni galante,
ni valiente sabe ser
el hombre, que amar no sabe.
Yo, que de tantas finezas,
(bien que indignas de emplearse
tan mal) el objeto he sido,
lo dixera, si no hallasse
tan presto el inconveniente
del haver, necia ignorante,
entre vuestros rendimientos,
de encontrar con mis crueldades;
en cuya disculpa hablàra,
si ya tantos exemplares,
como hay en el mundo, no
tratàran de disculparme,
puesto que de Amor, y Venus,
en los sagrados Altares

Ayuntamiento de Madrid

de agradecidas finezas
tan pocas lamparas arden;
pero esto aora no es del caso,
passémos mas adelante.
El gran Duque de Ferrara,
tio de los dos, que yace
en mejor Imperio, à donde
son eternas las edades,
sin hijos muriò; de suerte,
que concurrimos iguales
al derecho del Estado;
pudiendo el mio fundarse
(aunque hembra soy de hembra) en ser
hermana mayor mi madre,
à quien representò el vuestro,
que aunque lo fuesse, me hace
incapàz el ser muger;
y que assi, es fuerza que passe
à vos, porque sois varon.
¡O mal haya ley infame,
que dice, que las mugeres
no son de mandar capaces!
El pleyto, pues, no es posible
decidirse, hasta que acabe
el Emperador las guerras,
que por su persona hace
con los Esguizaros, donde
pretenden los Alemanes,
del Aguila de dos cuellos
tremolar los Estandartes;
porque siendo aquel Estado,
desde sus antiguedades
feudatario del Imperio,
es jurado vassallage,
hasta que ultima sentencia
dè èl mismo, de no gozarle
ninguno, haciendo en sus manos
pleytesias, y omenages.
Esta dilacion fue causa
de que unos, y otros tratassen
convenirnos, y juzgando
el mas conveniente, y facil
medio, que entrambas acciones
en sola una se juntassen,
fue nuestro casamiento,
el vuestro, cuyo dictamen
de vos, Cesar, aplaudido,
diò motivos, à mi padre,
para que una, y muchas veces,
ò ya imperioso me mande,
ò ya templado me ruegue,
que con vos, Cesar, me case.
Yo, que por mi natural
condicion tan arrogante,
tan altiva, tan sobervia
soy, que juzgo no haver nadie,
que me merezca un desprecio,
ni que me deba un desaire,
estudiando, no el desvio,
sino el hacerle agradable,
que aun la inclinacion es fuerza,
que se aproveche del arte;
mil dias ha, que divertia
esta platica, hasta hallarme
oy tan vencida à su ruego,
que passandose lo afable
à cruel, temì en su voz
las iras de su semblante.
Aquesto me ha ocasionado
à darle aquel sì, sin darle
las reservadas disculpas,
que acà en la guardada carcel
de mi silencio, no osan
à romper, ni aun con el aire
de mis suspiros, la linea,
que yo les puse por margen.
Y supuesto, que con èl
preciso es que me embaracen
su respeto, y mi temor,
solicito (perdonadme)
que con vos mis sentimientos
cara à cara se declaren.
Yo, Don Cesar, como he dicho,
conozco las [illegible] partes,
que hay en vos, las conveniencias,
las dichas, las igualdades,
y las finezas, que os debo;
mas todo esto no es bastante
à que en un dia el afecto
de extremo à extremo se passe.
Desde que nacì os mirè
como à mi primo, y no es facil
miraros oy como à esposo,
sin dar tiempo à que el caracter
impresso de tantos dias
se borre, para que halle

una

Ayuntamiento de Madrid

una imagen en lugar
à donde dexè otra imagen.
Demàs, que como os mirè
como pariente, me hace
el miraros como à dueño
una novedad tan grande,
un desagrado, un horror,
un miedo, un temor cobarde,
un embarazo, un respeto,
un:: no sè como le llame,
si ya el nombre no me enseñan
essos Astros celestiales,
pues ellos, Don Cesar, solos,
sin dar la razon, lo saben.
La sangre sin fuego hierve,
dicen adagios vulgares;
pues no serà tirania
añadir fuego à la sangre?
Fuera de esto, conveniencias
de hacienda no son bastantes,
para que por ellas yo
sujete mis vanidades.
Y en fin, para que en discursos
tanto tiempo no se gaste,
yo os quiero para pariente,
no para esposo, ni amante.
El sì, que à mi padre he dado,
de miedo fue de mi padre;
la voz, à escusas del alma,
le pronunciò tan cobarde,
que porque ella no le oyesse,
acudiò luego à anegarse
en lagrimas, y suspiros,
que aora por testigos salen
de que son vuestros placeres
nacidos de mis pesares.
Si sois noble, una muger
os suplica, que la ampare
vuestro valor, y la libre
de una fuerza, que la hacen.
Si sois valiente, rendida
oy à vuestras plantas yace,
pidiendo perdon, si es
ofensa, que os desengañe.
Si sois entendido, os ruego,
que vuestro ingenio repare
en que una estrella rebelde
se vence mal, nunca, ò tarde.
Y si, en fin, amante sois,
os digo, que como amante
pongais mi amor en olvido,
que es la fineza mas grande,
que podeis hacer por mì,
logrando las vanidades
de noble asi, y de valiente,
de entendido, y de constante;
advirtiendo, que si os debo
la fineza de dexarme,
ha de ser con condicion,
que no ha de saber mi padre,
vassallo, deudo, ni amigo,
que de mì la causa nace,
que otras muchas hallarèis
para embarazar que passe,
puesto que es contra mi gusto,
el casamiento adelante.
Y quando no baste esto,
el saber, Don Cesar, baste,
que yo me caso forzada;
ved si serà bien que os llame
esposo, y dueño despues,
quien esto os ha dicho antes. *Vase.*

Ces. Valgame el Cielo! què he oido?
es posible, que esto passe
por mì, sin que mis desdichas
de una vez conmigo acaben!
Margarita, à quien adoro
con fè tan firme, y constante,
que mas allà de querida,
se viò idolatrada casi,
de esta suerte me desprecia!
Y que haya tan ignorantes
hombres en el mundo, que
à las mugeres infamen,
porque nos engañan! ¿quànto
es peor que nos desengañen,
si hay engaños, que dan vida,
y desengaños, que maten?
Y no puede ser peor,
ni hay, ni puede ser tan grave
dolor, como que una Dama,
en fè de que yo la ame,
cara à cara me confiesse
el agravio que me hace:
pluguiera al Cielo::- *Sale Carlos.*

Carl. Ya, Cesar,

que-

Ayuntamiento de Madrid

quedan para aquesta tarde
juntos amigos, y deudos,
y las ventanas, y calles
de luminarias cubiertas,
haciendo:- *Cesf.* Pues de mi parte
les decid, Carlos, que yo
les suplico no se cansen
en celebrar dichas mias,
y que aplausos semejantes,
en exequias de mi muerte
solo convertirlos traten.
Carl. Què decìs? *Cesf.* No sè que digo.
Carl. Un instante ha, no quedasteis
alegre? *Cesf.* Si; pero aora
à saber, Carlos, llegasteis,
que los filos de las dichas
no duran mas que un instante.

Sale Lisardo.

Lisf. Las muestras de las librèas
para lacayos, y pages
traigo. *Cesf.* Arrojallas, Lisardo,
y haz que solo luto saquen.

Sale Celio.

Cel. Aqui estàn las joyas. *Cesf.* Pues
buelvelas donde las traes.
Cel. No vès sus diamantes? *Cesf.* No,
que es fuerza pesar me cause
vèr, que siendo firmes, sean
estimados los diamantes.

Sale Espolin con la cartera, y recado de escribir.

Espol. Esta es, señor, de los ciento
la libranza que mandaste
hacer; firma, pues que cuesta
tan poco merced tan grande,
que con hacer solamente
un garavato, se hace.
Cesf. De esta suerte firmarè *Rompele.*
mercedes oy. *Espol.* Tate, tate:
¿què te ha hecho esta libranza,
señor, para que la rasgues?
Cesf. Què sè yo: paguenme todos
culpas, que no tiene nadie.
Espol. Firma, no digan de tì
los cultos, y los vulgares,
que no estàs para firmar.
Carl. ¿Què os obliga à extremos tales?
Cesf. No es posible que lo diga,
que hay quien manda que lo calle.
Carl. No os entiendo. *Cesf.* Yo tampoco.
Carl. Què causa teneis? *Cesf.* Bien grave.
Carl. Decidmela à mì. *Cesf.* No puedo.
Carl. Pues por què?
Cesf. Porque es tan grande,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.
Carl. No os casais con Margarita?
Cesf. No, ni es posible casarme
con ella. *Carl.* Què haveis sabido,
que à vuestro honor acobarde?
Cesf. Si otro, que vos, me dixera
escrupulo semejante,
le matàra, vive Dios:
¿què puedo saber de un Angel
mas de que no la merezco?
Lisardo. *Lisf.* Què mandas? *Cesf.* Parte
à prevenir quatro postas:
tù, quantas letras hallares
para el Exercito, acepta;
y al Consejo, por mi parte
diràs, que al Cesar escriba:
tù, Espolin, vèn à calzarme
botas, y espuelas; y vos,
Carlos amigo, abrazadme,
y à Dios, à Dios para siempre,
pues para siempre mis males
de mi Patria me destierran.
Si yo acaso os avisàre
de mì, y vos me respondeis,
poned cuidado en callarme
el nombre de Margarita;
y si acaso la nombrareis,
sea para decir solo,
que goza felicidades.
Carl. Què, no direis donde vais?
Cesf. À morir. *Espol.* Esso es facil
cosa, que se puede hacer
aqui, y en qualquiera parte:
¿para què cansarte quieres
en buscar donde? *Cesf.* Esta tarde
he de salir de Ferrara.

Sale Ludovico.

Ludov. Cesar, pues què novedades
puede haver, que os obliguen
à hacer ausencia? *Cesf.* Ha pesares!
no pudo llegar à mas
vivo

Ayuntamiento de Madrid

vivo extremo, que à obligarme,
que yo me culpe à mì, para
que otro à ſu ſalvo me mate.
Señor, eſtando en campaña
el gran Ceſar (que Dios guarde)
y tan vecino à noſotros,
pues es la empreſſa que trae
en los Cantones de Italia,
y Alemania confinantes,
no me parece que es bien,
ſin aſsiſtirle, y beſarle
la mano, y que me conozca,
que yo de mis bodas trate.
Y aſsi, te pido licencia,
para que atudiendo antes,
que à mi opinion, à mi intento,
de aqueſta faccion no falte.
Ludov. Pues dia en que Margarita
à mi perſuaſion afable
reſponde, os auſentais? *Ceſ.* Sì,
porque dicha ſemejante
la he de merecer primero,
comprada à precio de ſangre.
Ludov. Quando à vueſtro valor, Ceſar,
eſſa obligacion le llame,
ſerà bien, que efectuados
queden los conciertos antes.
Carl. Ludovico dice bien.
Ceſ. Hay coſa como rogarme *ap.*
lo miſmo que yo deſeo!
Señor, (deſdichas, matadme)
quando buelva victorioſo
de Hereges, y Proteſtantes,
que oy à Alemania, y Ungrìa
infeſtan, podrè caſarme;
que quando hace el Ceſar guerra,
Ceſar no ha de tratar paces.
Ludov. Si huviera de reſponder
atento al necio deſaire,
que oy en mì, y en Margarita
haceis à dos voluntades,
de otra ſuerte reſpondiera;
pero debedme el templarme:
Idos, pues. *Sale Margarita.*
Marg. Señor, què es eſto?
Ludov. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, à ganar parte
nueva fama. *Marg.* Si mi primo
trata, ſeñor, de auſentarſe,
razon debe de tener.
Ceſ. No tengo, pues no me vale;
pero con ella, ò ſin ella,
me he de ir. *Ludov.* Pues quanto antes,
nos hareis mayor merced:
mas ved, que ſi como padre
fui el primero que pidiò
à Margarita caſaſſe
con vos, quando mas glorioſo
bolvais, y mas arrogante,
ſerè el primero tambien,
que diga que no ſe caſe;
y por no hablar de otra ſuerte,
me quitarè de delante. (*Vaſe.*
Carl. Retirèmonos noſotros,
para que los dos ſe hablen.
Eſpol. Juſto es, por ſer mandamiento
de amor el non eſtorvabis. (*Vanſe.*
Marg. En fin, Don Ceſar, os vais?
Ceſ. Sì ſeñora, aqueſta tarde.
Marg. Muy agradecida os quedo
à fineza ſemejante.
Ceſ. Pues otra he de hacer por vos
mayor, ſi alguna hay que iguale
con hacerſe uno en ſu muerte
tercero, complice, y parte.
Marg. Què ha de ſer?
Ceſ. Ponerme donde
la primer bala me alcance,
porque la primer noticia,
que de mì tengais, os ſaque
del ſuſto, de que otra vez
mis rendimientos os canſen.
Y ſi no ſoy tan dichoſo,
que halle bala que me mate,
porque encontrar con ſu muerte
un deſdichado no es facil;
plegue à Dios, que los aviſos
de los dos ſean tan diſtantes,
que vos de mì oigais deſdichas,
yo de vos felicidades;
guſto para vos ſea todo,
todo para mì peſares,
igualando vueſtros bienes
al numero de mis males.
Y tomad eſta palabra,

la

Ayuntamiento de Madrid

la luz del Cielo me falte
si à vueſtra viſta bolviere,
ſin que vueſtra voz lo mande.
Marg. Yo lo aceto, y à Dios, Ceſar,
que os lleve con bien, y os guarde.
Ceſ. Para què, ſi no ha de ſer,
ingrata, para olvidarme? *Vanſe los dos.*

Suenan caxas, y trompetas, y ſalen los Soldados que pudieren, y detràs el Baron de Briſac, y el Emperador.

Emp. Haced, Soldados, alto en eſta parte,
y al compàs de la muſica de Marte,
ſaludad dulcemente
al enemigo Exercito, que enfrente
aquartelado eſpera
al abrigo del boſque, y la ribera,
que ſin diſeño, linea, ni modelo,
fortificado les ofrece el Cielo;
que antes que de mañana,
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera ſeña dè ſu albor primero,
en ſus quarteles embeſtirle quiero,
ſiendo aqueſta montaña
boveda al valle, tumba à la campaña,
teatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.
Haced, Baron, que el campo ſe aquartele
con mas cuidado, y prevencion que ſuele,
porque ni ſobreſalto, ni caſtigo
nos dè la vecindad del enemigo.
Baron. Toda la Infanteria
doblada eſtà, ſeñor, en [illegible],
y la Cavalleria
la cubren deſmontados [illegible],
todos la mano en brida, y el pie en tierra.
Emp. Son las dos los dos brazos de la guerra,
y aſsi importa, que unidos
ſiempre eſtèn unos de otros defendidos;
porque de la manera,
que es preciſo, q̃ un brazo à otro ampare,
para que èſte repare,
mientras eſtotro hiera,
Cavalleria aſsi, è Infanteria
las manos ſe han de dar, porque en el dia
que vayan deſunidos, verſe es cierto
del Exercito el cuerpo deſcubierto,
con cuya prevencion aqueſta altiva
nacion verè ſi la cerviz derriba
al yugo, que ha querido
mirar de ſu garganta ſacudido,
perdiendo, conquiſtada,
los nobles privilegios de heredada;
[illegible] ſobre ſu cuello
mi planta auguſta:- pero què es aquello?

Diſparan dentro, y tocan caxas.

Baron. A lo que deſde aqui ſe determina,
à la falda, ſeñor, de eſſa vecina
montaña, que es de los rebeldes muro,
ſe eſcaramuza. *Emp.* Embarazar procuro,
que no paſſe adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, haſta la Aurora:
acudid prevenido
à hacerlos retirar. *Bar.* En vano ha ſido,
pues la diſtancia mueſtra,
que no es, ſeñor, ninguna gente nueſtra.
Emp. Ya de la eſcaramuza
montada tropa nueſtro campo cruza,
diciendo fugitiva:- *Dentro Matilde.*
Matild. Nueſtro gran Ceſar Federico viva.
Emp. Quièn darà cauſa à novedades tantas?

Sale Matilde.

Mat. Dame à beſar (ò gran ſeñor) tus plantas,
que amparada una vez de tu ſagrado,
ni à la fortuna temerè, ni al hado. (lo,
Emp. Alzad, prodigio hermoſo, alzad del ſue-
que un dia que por hueſped tiene al Cielo
la tierra, no es razon verle rendido;
y ya que en mi preſencia he conſeguido
veros, ſepa quièn ſois, y vueſtro intento:
Matild. Uno, y otro ſabràs, eſcucha atento.
Inclito Federico generoſo,
de eſte nombre tercero, que glorioſo
à par del tiempo vivas,
quando tu nombre en laminas eſcribas,
ſiendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro:
la que à tus pies ſe favorece humilde
es Madama Matilde,
de Momblanc Baroneſa:
sì bien, ſiendo quien ſoy, decir me peſa,
que èſta es mi Patria, y èſte mi apellido,
porque negar quiſiera el haver ſido
eſte traidor Pais baſtarda cuna
de mi lealtad, mi ſangre, y mi fortuna.
El infelice dia,
que eſta rebelde indigna Patria mia,

mo-

Ayuntamiento de Madrid

movida de la Plebe,
à ser libre Republica se atreve,
mi padre, que no fuera
padre mio, quien menos que esto hiciera,
los Nobles convocando,
tu obediencia, y tu nombre apellidando,
se declarò cabeza
de la fè, la lealtad, y la nobleza.
Pero como los buenos
para qualquier faccion siempre son menos,
de la Plebe acosado, y perseguido,
fue, señor, el primero,
que de su misma Patria prisionero
llegò à verse à una torre reducido,
donde muriò, si muere
quien en su fama eterna vida adquiere.
Yo, aunque es verdad que era
de sus obligaciones heredera,
viendo que le quitaba à mi venganza
à un tiempo la ocasion, y la esperanza,
dì à entender, que la muerte no sentia,
y que à mi Patria la persona mia
consagraba leal, cuyo desvelo
la lengua le mintiò, pero no el zelo.
Y assi, viendo esparcida
la nueva, gran señor, de tu venida,
con mis vassallos, y la gente, que era
de mi sangre, y faccion, fui la primera,
que à impedirte la entrada
de todas piezas à cavallo armada,
entro à su Plaza de Armas; bien mi intèto,
mas que à mi fama, à tu servicio atento
se muestra, pues apenas tus hileras
desplegaron al aire sus Vanderas,
quando osada, y altiva,
à voces dixe: Federico viva;
bien pienso, que tuviera
quien de tu nombre la faccion siguiera;
pero què generoso pensamiento
no es facil geroglifico del viento?
Darme quisieron muerte
al oirme, de suerte,
que de pocos seguida
llegue, no sin milagro, con la vida
à tus pies, donde espero,
que pues no obrò la voz, obre el acero.
Yo sè por donde aquesta tarde puedes
entrar de suerte, que glorioso quedes
de tanto aleve barbaro enemigo:
manda à unas Tropas abanzar conmigo,
que seguras me ofrezco à conducirlas,
y en su mismo distrito introducirlas,
mientras por otra parte
los assustan escandalos de Marte,
porque de tanta gloria
à Matilde le debas la victoria.

Emp. De mi agradecimiento,
bellissima Madama, dar intento
al Cielo por testigo;
y porque digo mas, si menos digo,
quiero, que solo esta
resolucion te sirva por respuesta.
Valientes Alemanes,
nobles Caudillos, fuertes Capitanes,
oy tengo de embestir à mi enemigo,
y tù veràs como tus passos sigo,
hasta entrar en la linea que le encierra.

Matild. Viva el gran Federico.

Todos. Guerra, guerra. *Vanse.*

Tocan al arma, y salen Cesar, Espolin, Celio, y Lisardo vestidos de Soldados.

Ces. A buena ocasion llegamos,
pues que poniendo se halla
el Exercito en batalla,
para que à un tiempo podamos
vivir, ganando opinion,
ò morir dexando fama.

Espol. Esto aqui es lo que se llama
llegar à buena ocasion?

Ces. Pues què mejor, si primero
(ya que en la campaña estoy)
que diga el labio quien soy,
puede decirlo el acero? . . . .

Espol. No sè; pero la ocasion
buena, y aun rebuena fuera,
si alguna paga se diera,
ò algun pan de municion.

Ces. Advierte, Espolin, que mas
no hables de burlas, que aqui
no se sufre. *Espol.* Còmo assi?

Ces. Oye, y sabràs donde estàs:
Esse Exercito, que vès
vago al hielo, y al calor,
la Republica mejor,
y mas politica es,
del mundo, à que nadie espere,

Ayuntamiento de Madrid

que ser preferido pueda,
por la nobleza que hereda,
sino por la que èl adquiere:
porque aqui à la sangre excede
el lugar que uno se hace,
y sin mirar como nace,
se mira como procede.
Aqui la necesidad
no es infamia, y si es honrado,
pobre, y desnudo un Soldado,
tiene mayor calidad,
que el mas galàn, y lucido;
porque aqui, à lo que sospecho,
no adorna el vestido al pecho,
que el pecho adorna al vestido:
y assi, de modestia llenos
à los mas viejos veràs,
tratando de serlo mas,
y de parecerlo menos.
Aqui la mas principal
hazaña es obedecer,
y el modo como ha de ser,
es, ni pedir, ni reusar.
Aqui, en fin, la cortesia,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarria,
el credito, la opinion,
la constancia, la paciencia,
la humildad, y la obediencia,
fama, honor, y vida, son
caudal de pobres Soldados,
que en buena, ò mala fortuna,
la Milicia no es mas que una
Religion de hombres honrados.
Espol. Pues, señor, aunque es tan bella,
y su bien es tan inmenso,
queda con Dios, que no pienso
hacer profession en ella.
Ni quiero fama, ni quiero
matarme antes, ni despues,
por todo lo que no es,
ò mi moza, ò mi dinero:
logra tù fama infinita,
que yo desde aqui me he de ir:
mira si es que has de escribir
à Madama Margarita.
Ces. Necio, à todos no mandè,
quando salì de Ferrara,
que nadie me la nombràra?
Espol. Natural descuido fue,
perdoname, pues no yerra
quien yerra sin intencion.
Ces. Vive Dios, si à otra ocasion::-
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Ces. Ya el Exercito Imperial,
moviendose todo à un tiempo,
parece que las montañas
muda de un puesto à otro puesto:
à embestir va; y pues la plaza
~~no tengo sentada, y tengo~~ que tengo
sobre leyes de Soldado,
licencia de Aventurero,
sin agregarme à ninguna
Compañia, hallarme intento
en la que en la lid tuviere
mas aventurado el riesgo.
Lis. ¿No serà mejor, señor,
darte à conocer primero
al Emperador, y que èl
lugar te señale, y puesto?
Ces. No es aora ocasion de hablarle,
ni querer que abra los pliegos,
que de Ferrara le traigo:
¿mas dònde estàn? *Cel.* Yo los tengo
conmigo, con los demàs
papeles, y letras. *Ces.* Luego
que se acabe la ~~ocasion~~ faccion
mas de espacio le hablarèmos;
y pues aora me llama *Tocan.*
este generoso estruendo,
no hay que esperar. *Lis.* Pues guia tù,
que los tres te seguirèmos.
Espol. Cada uno hable por sì,
que yo, ni sigo, ni quiero
seguir nada en esta vida,
aunque el seguir sea un pleyto
con el Escribano amigo,
y el Juez de la causa deudo. *Caxas.*
Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
la Patria. *Otros.* Viva el Imperio.
Ces. Bellisima Margarita,
oy te cumplirè, si puedo,
la palabra de mi muerte;
mas no podrè, porque pienso,
que soy sin duda inmortal,

pues

Ayuntamiento de Madrid

pues tu rigor no me ha muerto. *Vase.* D.
Espol. Cuerpo de tal, què sangrienta
la batalla empieza! ¿si esto
se viera desde un tejado
de la plaza, huviera juego
de cañas de tanto gusto?
¿Mas yo por què me detengo,
que no voy à pelear?
Ha, si, aora caigo en ello,
porque tengo poca gana
quando tengo mucho miedo,
y porque tengo tambien
todo el valor, que no tengo. *V.ª d.*
Si quien muere con honor,
huviera de bolver luego
à recibir parabienes
de lo bien que le havian muerto,
yo me muriera al instante:
mas si le passa lo mesmo,
que al que muere de almorranas,
que es decir: Dios te dè el Cielo;
quièn me mete à mi en morirme
por honor, que es el mas necio
amigo del mundo? pues
no hace en todo el año entero
mas, que pudrir al amigo,
si hablò baxo, si hablò recio,
si sufriò, si no sufriò?
Pero muy largo và esto, *Tocan.*
para estarse otros matando,
y estarme yo discurriendo:
àzia el vagage me acojo,
que es el quartel de los cuerdos,
y sabrè si el embestir
fue bien hecho, ò fue mal hecho,
esperando cauteloso
de la batalla el sucesso,
para decir, si se pierde,
que los Soldados tuvieron
la culpa; mas si se gana,
lindamente lo hemos hecho,
porque ellos no saben mas,
que ganamos, y perdieron. *Vase.*
Dentro. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
la Patria. *Otros.* Viva el Imperio. *Caxas.*
Dent. Matild. Por esta parte, Soldados,
conmigo subid, haciendo
inmortales vuestros nombres.
Unos. Matilde es quien nos ha hecho
la traicion de descubrir
la flaqueza de este puesto.
Otros. Ella es la primera, todos
la tirad.
Disparan dentro, y saca Don Cesar à Matilde en brazos.
Matild. Valgame el Cielo!
Ces. No temais, bello prodigio,
que aunque el cavallo os han muerto,
hasta tomar otro, bien
defendida estais, teniendo,
contra el espeso granizo
de tantas balas, mi pecho,
que os servirà de muralla, *Caxas.*
con que se assegure el vuestro.
Matild. Quièn sois, valiente Soldado,
à quien yo la vida debo,
pues si no fuera por vos,
la huviera perdido, puesto,
que à vista del enemigo,
pudiera mal otro esfuerzo
retirarme? *Ces.* Yo, señora,
soy un hombre aventurero,
cuyo nombre à otra ocasion
sabreis, ~~pues aora os dexo~~ *de plazo*
à donde podreis cobrar,
despues del perdido aliento,
otro cavallo: harè mal,
si mas con vos me detengo,
tanto por mi obligacion,
como (ay de mi!) porque tengo
dada palabra à otra Dama
de perder la vida, y pierdo
la esperanza de cumplirla,
si à la batalla no buelvo. *Vase.* D.
Matild. En mi vida vì valor
semejante, ni despecho
mas generoso.
Dent. 1. Aqui està *Sale el Emperador.*
Matilde. *Emp.* Què ha sido esto,
Madama, què ha sucedido,
mientras yo distribuyendo
las ordenes me quedè
atràs un solo momento?
Matild. Haver perdido, señor,
el cavallo, que me han muerto
los contrarios.

Ayuntamiento de Madrid

Emp. Dicha ha ſido
no haver en tan grande empeño
perdìdo tambien la vida.
Matild. A un Soldado ſe la debo,
que ya de entre el enemigo
me retirò, no ſin rieſgo
de la ſuya. *Emp.* Què Soldado
es quien ſervicio me ha hecho
tan particular? que es bien
aventajarle con premio.
Matild. Quien es no puedo decir,
mas darte las ſeñas puedo:
Aquel de las blancas plumas,
que tremoladas al viento,
ſon las alas de ſu fama:
aquel, que aora el primero
ſube eſſa montaña arriba,
ſobre quien graniza el fuego
de la polvora mas balas,
que àtomos ſacude el Cierzo:
aquel, que haſta las trincheras
và llegando, à cuyo exemplo
todos los demàs ſe animan:
aquel, que airoſo embiſtiendo
ya por la ſurtida, eſtà,
à peſar de todos, dentro,
es quien la vida me ha dado;
y ſi no baſta todo eſto,
es aquel (ay infelice!) *Diſparan.*
que entre el horror, y el eſtruendo,
abrazado à una Vandera,
deſpeñado baxa, ò muerto.

Baxa Don Ceſar deſpeñado, y herido, con una Vandera.

Ceſar. Dichoſo mil veces yo,
pues que muero, y porque muero
à tus pies, Ceſar invicto,
donde tenida te ofrezco
en mi ſangre eſta Vandera,
aunque humilde dòn, pequeño
para quien quiſiera vèr
el Orbe à tus plantas pueſto.
Ya quedan tus Imperiales
victorioſos, ya deshechos
tus contrarios huyen, yo
de parte de todos vengo
à rendirte la obediencia;
y aſsi, viviendo, y muriendo,
te la doy, para cumplir
con todos, pues repreſento
los leales, ſi eſtoy vivo,
los traidores, ſi eſtoy muerto.
Emp. Llegad, valiente Soldado,
à mis brazos, que con menos
demoſtracion no pagàra
lo que à vueſtro valor debo:
quièn ſois? *Ceſ.* Yo, ſeñor::-

Sale el Baron con una carta.

Baron. Deſpues
de darte, Ceſar ſupremo,
parabien de la victoria,
darte noticia deſeo
de un caſo particular.
Emp. Decid, pues: cobrad aliento
vos, ſabrè deſpues quièn ſois.
Baron. En el deſpojo que han hecho
los Soldados, uno hallò
en un cadaver un pliego
para tì; y viendo que trae
tu nombre, y que con Real ſello
viene cerrado, no quiſo
ofender tanto reſpeto,
y aſsi le ha manifeſtado.
Emp. Moſtrad, Baron, que deſeo
ſaber cuyo es, para vèr
quien me eſcribe con los muertos.

Abre el pliego, y ſale Eſpolìn.

Eſpol. Pues que eſcucho que han cantado
otros la victoria, quiero
rezarla yo por mi amo:
pero no es eſte que veo?
Señor, dame una, y mil veces
los brazos. *Ceſ.* No adviertes, necio,
que eſtà aqui el Ceſar? *Eſpol.* Par Dios,
aunque el Ceſar, y Pompeyo
eſtuvieran, te abrazàra:
dònde eſtà Liſardo, y Celio?
Ceſ. Celio muriò, y de Liſardo
no sè.

Mueſtra ſentimiento el Emperador al leer la carta.

Matild. De algun ſentimiento
dà mueſtra vueſtro ſemblante
al leer la carta. *Emp.* Confieſſo,
que me ha peſado de verla.
Bar. Pues cuya es? *Emp.* Eſtad atentos,
que

Ayuntamiento de Madrid

que el Estado de Ferrara
es el que me escribe esto.
Lee. *Don Cesar Colona, que es quien dará esta à vuestra Magestad Cesarea, deponiendo las pretensiones, que à este Estado tiene, y otras conveniencias, que pudieran assegurarle en èl, parte à servir à vuestra Magestad en esta ocasion, para merecer de justicia la gracia de vuestra Magestad.*
No leo mas; porque es tan grande
el dolor de vèr que pierdo
su persona, que por ella
diera la victoria en premio:
Muriò, en fin, Cesar Colona.
Ces. Què es esto que escucho, Cielos!
Espol. Quien quiera que tal dixere,
ò pensare::- *Ces.* Calla, necio.
Espol. Por què? *Ces.* Porque ya que aqui
esto el acaso lo ha hecho,
y no soy yo quien lo finge,
dexar que corra pretendo
esta voz. *Espol.* Pues què te và
en que te tengan por muerto?
Ces. Que tenga esta buena nueva
Margarita, y fuera de esto,
que mande, y goce à Ferrara,
con que vivirè contento,
sabiendo que gana ella
el Estado, que yo pierdo.
Espol. Vive el Cielo, no lo sufra
mi lealtad. *Ces.* Pues vive el Cielo,
que si descubres quien soy,
te mate. *Baron.* Pues què pretexto
en tu Exercito à Don Cesar
pudo tener encubierto?
Emp. Còmo puedo adivinar
yo sus motivos? El cuerpo
de Don Cesar procurad,
que se retire; y bolviendo
à vos, decidme, quièn sois?
que quiero acudir à un tiempo,
al vivo con el favor,
y con el dolor al muerto.
Ces. Tan igualmente à los dos
atiende el cuidado vuestro,
que parece que èl, y yo
somos, señor, uno mesmo:
pero yo soy un Soldado
de fortuna; si bien puedo
preciarme de que soy mas
de lo que aora parezco:
Ces. Mi nombre es Celio, mi Patria
Mantua; aquesto es quanto puedo
decir de mì. *Espol.* Y mucho mas,
que se nos queda en silencio.
Emp. Haced, Baron, que se cure
esse Soldado, advirtiendo,
que se ha de tener con èl
todo el cuidado, y desvelo,
que con mi misma persona.
Vamos, Matilde, que quiero
del enemigo seguir
el alcance, porque luego
que esta victoria me dè
la accion de este Estado, pienso
dar à Italia buelta; y vos
tened, Soldado, por cierto,
que haveis de ser exemplar
de quanto yo estimo, y precio
el valor de un buen Soldado. (*Vase.*
Ces. Sin duda yo soy el muerto,
pues à mì me haceis las honras.
Matild. Aunque donde tan supremo
favor està, no hace falta
otro alguno; con todo esso
os ofrezco de mi parte::-
mas nada es lo que os ofrezco,
porque aunque diga la vida,
nada os doy, pues os la debo. (*Vase.*
Ces. Las deidades nunca quedan
deudoras de los afectos.
Baron. Venid conmigo, porque
se executen los preceptos
del Cesar. (*Vase.*
Ces. Tan vano estoy
con el favor que me ha hecho,
que bastarà à darme vida:
vèn, Espolìn. *Espol.* En efecto,
te hace la fortuna mas,
quando hacerte quieres menos.
Ces. Vès todos estos favores,
honras, mercedes, y aumentos,
como todos me hacen? *Espol.* Si.
Ces. Pues ni lo estimo, ni aprecio,
porque aplausos, glorias, dichas,
favo-

Ayuntamiento de Madrid

favores, lauros, y premios,
¿ſi no los vè Margarita,
de què me ſirve tenerlos?

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Baron de Briſac, y un Criado.

Criad. Notable privanza ha ſido.
Baron. Ni la eſcriben, ni la cuentan
ſemejante de la fama
todas las plumas, y lenguas:
¿Que à un Soldado de fortuna,
de quien ſabemos apenas
nombre, calidad, y Patria,
tan en ſu favor le tenga,
que en un dia mas honores
de Federico merezca,
que otro que::- *Sale Don Ceſar.*
Criad. Mira no te oiga,
que viene àzia aqui.
Baron. Mi lengua,
lo que en auſencia dixere,
ſabrà decir en preſencia,
que no ſe ha de retractar
porque lo oiga, ò no.
Ceſ. Aunque quiera
darme por deſentendido
oy de la platica vueſtra,
como otras veces, no puedo,
quando advierto, que os alienta
à hablar el ſaber que os oigo.
Baron. Es verdad; y porquè vea
vueſtra atencion, que no buelvo
atràs la voz, lo que de ella
me falta pronunciar, es,
que es tan grande la ſobervia
con que à la gracia ſubis
del Ceſar, que ſolo os reſta
ſer tan Ceſar como èl.
Ceſ. Aſſeguraros pudiera,
que no ſolo à ſer aſpira
Ceſar, como èl, mi modeſtia;
pero que es tan al contrario,
ſeñor Baron, la ſoſpecha,
que quizà, deſpues que ſoy
ſu privanza, no ſoy Ceſar.
Baron. Eſſo es decir, que pudiſteis
haverlo ſido en ſu auſencia.
Ceſ. Coſas hay, que aunque ſe digan
no ſon para que ſe entiendan.
Baron. No al ſagrado del diſcreto
os acojais tan aprieſſa,
que mal podreis enmendar
lo que haveis dicho. *Ceſ.* Eſſo fuera,
à decirlo mi malicia,
como lo entiende la vueſtra.
Baron. En los hombres de mi ſangre::-
Ceſ. En los hombres de mis prendas::-
Empuñan las eſpadas, y ſale el Emperador.
Emp. Què es eſto?
Los dos. Nada, ſeñor.
Emp. Mas que vueſtra voz me niega,
me dice vueſtro ſemblante;
pero quiero à mi prudencia
deber oy no ſaber mas
de lo que querais que ſepa;
y aſsi, pues los dos decìs,
que no es nada, que lo crea
ſerà juſto; mas por vida
de Federico, ſi llega
à ſer algo lo que es nada,
que eſcarmiente mi ſevera
indignacion mas de algunas
altiveces, y ſobervias,
que::- *Ceſ.* Señor::-
Baron. Señor::- *Emp.* No mas.
Baron. Si penſàra::- *Ceſ.* Si creyera::-
Emp. Eſtà bien: venios conmigo,
Baron. *Baron.* Cielos, èl intenta *ap.*
ſatisfacerme con honras,
como me ha viſto con quexas.
Emp. Quedaos vos.
Ceſ. Ha Cielos! como *ap.*
ha viſto que hay quien ſe ofenda
de mi privanza, me aparta
de ſu lado. *Emp.* Porque es fuerza
que vos os vengais conmigo,
donde à ſolas reprehenda
los extremos de una embidia,
ſiempre à mis guſtos opueſta.
Y vos, porque no eſtoy bueno,
quedaos à ſuplir mi auſencia:
Muchos pretendientes hay
en Milàn, y que deſean
hablarme antes que me parta,
vien-

Ayuntamiento de Madrid

viendo quan à la ligera
à Italia discurro; haced
en nombre mio la audiencia,
recibid sus memoriales,
y dadme de todo cuenta. (*Vase.*)
Baron. Què escucho! lo que pensè,
que satisfacciones eran,
han venido à ser agravios!
Ces. Què oigo! lo que juzguè que era
desvio, es mayor favor!
Bar. De embidia el pecho rebienta. (*Vase.*)
Ces. De gozo no cabe el alma:
mas miente, miente mi lengua,
pues mal pudiera el contento
ser huesped de la tristeza:
ay hermosa Margarita!
Sale Espolìn. Señor, si me dàs licencia,
te dirè una novedad,
que quizà importa saberla.
Ces. Què novedad?
Espol. Que Don Carlos
tu gran amigo, està aì fuera
esperando entre los otros
del Emperador audiencia.
Ces. Què dices?
Espol. Que yo le he visto.
Ces. Y èl, dime, viòte à tì? *Espol.* A essa
pregunta, èl es el que havia
de dàr, señor, la respuesta,
pues èl sabe si me viò;
mas pienso que no. *Ces.* Pues llega,
y dì al Portero de guardia,
que à los que aì estàn, advierta,
que por no sentirse bueno
el Emperador, ordena,
que me dèn sus memoriales,
para que no se detengan
los despachos, y que assi,
entren los que fiados quieran
de mì, advirtiendo, Espolìn,
que à èl llame primero, y sea
sin que te vea. *Espol.* Està bien. (*Vase.*)
Ces. Què novedad, serà esta,
que obligue venir à Carlos
buscando de esta manera
la Corte, ~~quando corriendo~~
Federico à Italia, llega
à estàr de uno en otro Estado,
ya de Ferrara tan cerca,
que de oy à mañana està
para ir de secreto à ella,
como hizo hasta aqui, escusando
entradas, gastos, y fiestas?
sin duda (ay de mì!) ha sabido
que no fue mi muerte cierta,
y viene à verme: mas no
me parece, si esto fuera,
que audiencia solicitàra
del Emperador: ya entra,
dissimular me conviene,
hasta saber lo que intenta.
Sale Don Carlos con dos pliegos.
Carl. A vuestras plantas (què miro!)
Don Carlos Esforcia llega
(èl es) noble de Ferrara,
con este para su Alteza,
y èste para vos. *Ces.* Pues quièn
de mì en Ferrara se acuerda?
Carl. Muchos, que aora se holgàran
de hallarse aqui, aunque tuvieran
las dudas, que tengo, pues,
ò mentirosas, ò ciertas,
bien, à precio de dudarlas,
tomàran el padecerlas.
Ces. Cuyas son las cartas? *Carl.* Son:-
Ces. El dissimular es fuerza. *ap.*
Carl. De Madama Margarita.
Ces. De Margarita? què espera
mi amor? brazos, vida, y alma,
(ay Carlos!) su porte sean,
que solo, hasta oìr su nombre,
tuvo el corazon prudencia.
Espol. Pues declaremonos todos,
y tambien mi abrazo venga.
Carl. Espolìn? *Ces.* Carlos, què es esto?
Carl. Tan absorta, tan suspensa
el alma està, que ~~viòs~~ antes que
me digais, como es que sea
posible, que el que he llorado
muerto, en mis brazos, merezca
hallar mi fortuna vivo,
no sabrè daros respuesta.
Ces. Aora quereis que os diga,
què muriò Celio en la guerra,
en cuyo poder se hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?

Què

Ayuntamiento de Madrid

Que de mi muerte esforcè
yo la voz, porque tuviera
Margarita esse buen dia?
Que empeñado en la refriega,
librè à Madama Matilde?
Que abrazado à una Vandera,
de un mosquetazo caì
herido à los pies del Cesar?
Que una, y otra accion pudieron
obligarle à que tuviera
lastima de mì; de suerte,
que convalecido apenas
de la herida, me mandò,
que à su persona assistiera,
porque con tan gran victoria,
toda la Provincia puesta
en obediencia, si es
que hay conquistada obediencia,
queria, à la retirada
dàr à toda Italia buelta?

¿Que sirvo con tal fortuna al Cesar, q.e no reserva nada a mi? ¿aora decidme Margarita como queda?

¿Està ya en la possession
de Ferrara muy contenta?
¿sabese allà que estoy vivo?
que de temor de que sean
desprecios los que me escribe,
y las que me dice ofensas,
no me atrevo à abrir la carta.
Carl. Bien podeis abrirla, y leerla,
que no viene para vos,
puesto que para vos venga,
pues ella à Celio la escribe,
aunque la recibe Cesar.
Abre la carta.
Ces. Dichoso mil veces yo,
ò Cesar, ò Celio sea,
pues en efecto, en mi mano
veo su firma, y su letra!
y aunque pudiera dudar
si es favor, ò si es ofensa,
no quiero; venga la dicha,
y como viniera venga.
Espol. Vive Dios, que fue contigo
Mazias niño de teta,
un mete muertos Leandro,
y Piramo un alza puertas.
Lee Ces. Haviendo muerto en servicio
de su Magestad Don Cesar
mi primo::- Tente, fortuna,
no me quites tan apriessa
el gusto de que lo escriba,
el pesar de que lo sienta.
Espol. Què pesar? ¿es la otra boba?
Lee Ces. Yo quedo unica heredera
de este Estado de Ferrara.
¡Es, ni puede ser, que sea
hombre mas feliz! *Espol.* Doblado
pierdo, y atengome à ella.
Lee Ces. Pero como en possession
no puedo entrar, sin que sea
por su Magestad Cesarea,
estimarè, quando venga
à Ferrara, estarlo ya.
Que fuesse edades eternas
quisiera yo. *Espol.* Y ella, y todo.
Lee Ces. Don Carlos Esforcia lleva
poder para el omenage,
pleytesìa, y obediencia,
à cuyo efecto he querido
valerme de vos. ¡Que sea
tan dichoso, que se valga
de mì Margarita!
Espol. ¿Què hembra
de uno no se vale, y mas
para quitarle su hacienda?
Lee Ces. Y assi, os suplico (què dicha?)
que en fè de Dama, merezca,
señor, que vuestro favor
esfuerce esta diligencia.
Solo sentirè lo poco
que tengo que hacer en ella:
y assi, Carlos, al instante
dareis à Ferrara buelta
con los despachos. *Carl.* Primero
tambien, que os informe es fuerza
de otra pretension mia.
Ces. ¿Vuestra? *Carl.* Si. *Ces.* ¿Què es?
Carl. Que os merezca
perdon de ser yo el que viene
à hacer esta diligencia
de parte de Margarita,

que

Ayuntamiento de Madrid

que viendo::- *Cesf.* Tened la lengua,
no os disculpeis, que no pudo
por mi hacer la amistad vuestra,
Carlos, mas fineza, que
servirla, y obedecerla.
Carl. No me direis, siendo assi,
què contrariedad es esta,
de vèr, Cesar, que quien pudo
estàr casado con ella,
de ella se ausente, y despues
haga tan grandes finezas,
como darla Estado, y vida?
Cesf. No, Carlos, no, porque fuera
quedarme yo sin razon,
darla, pudiendo tenerla.
Carl. No os entiendo.
Espol. Yo tampoco.
Cesf. Esso es muy de otra materia:
Que se despida diràs,
hasta mañana, la audiencia,
que donde està Margarita,
no es bien que à otra cosa atienda;
y assi, à hablar al Cesar voy,
porque el tiempo no se pierda,
con este pliego. *Sale el Emperador.*
Emp. Cuyo es?
Cesf. De Margarita, Duquesa
de Ferrara. *Emp.* Què pretende?
Cesf. Solo, señor, que pues queda
unica heredera ya,
muerto su primo Don Cesar,
el titulo la despaches:
à esto, y jurar la obediencia,
Don Carlos Esforcia viene.
Carl. Y quien à las plantas vuestras,
no solo, señor, de parte
oy de Margarita bella,
pero de todo el Estado,
os ofrece el alma en prendas.
Emp. Del suelo alzad. *Cesf.* Yo, señor,
à traer voy, con tu licencia,
el titulo à que le firmes,
para que Carlos se buelva.
Emp. Esperad, y no tan facil
esse despacho os parezca.
Cesf. Por què, señor, si no hay
razon alguna, que pueda
suspenderlo? *Emp.* Si hay, y grande.
Cesf. Quàl puede ser dudo. *Emp.* Esta.
El grande levantamiento
de los Esguizaros, dexa
bien dañosa para mi
à Italia una consequencia,
que es la causa que me obliga
oy à visitarla, y verla.
Sè, que muchos Potentados,
en cuyos pechos se engendran
desvanecidos alientos
de ambicion, y de sobervia,
no me son afectos, siendo
à la imitacion del etna
hipòcrita de las llamas,
que arden entre nieve embueltas.
Si Madama Margarita,
que es tan poderosa, y bella,
casasse con quien me fuesse
sospechoso, cosa es cierta,
que con Estado tan grande,
fuera añadir fuerza a fuerza.
Y assi, hasta que de mi mano
la case yo con quien sea
de mi faccion, y mi gusto,
vendrà à serme conveniencia
dilatar la possession
de Ferrara, porque tenga
en las dos nobles codicias
de su estado, y su belleza,
un premio para el afecto,
para el no afecto una rienda,
que le detenga, y le pare.
Cesf. En su heredada nobleza
de valde vive el recelo.
Emp. Es verdad; y pues tan cerca
estamos ya de Ferrara,
yo quando entre, Celio, en ella,
harè essa merced.
Cesf. Señor, *Hincase de rodillas.*
si es possible que merezca
una mas, quien de ti tantas
reconoce, ha de ser esta.
Emp. Pues què te và en esso à ti?
Cesf. Vame mas de lo que piensas.
Carl. Estraño afecto de amor!
Espol. Y aun estraña impertinencia.
Emp. Siempre que hablas en Ferrara,
contrarios extremos muestras;

Ayuntamiento de Madrid

antes de aora me tienes
pedida, Celio, licencia
de no entrar en ella, dando
à entender tienes en ella
algun gran inconveniente;
¿pues còmo aora te empeñas
en querer con tanta inſtancia
ajuſtar ſus conveniencias?
Ceſ. Criòme en caſa Ludovico,
ſeñor, y darle quiſiera
à entender, que en mì no hay
dicha que me deſvanezca.
Fuera de eſto, Margarita
me eſcribe, y aunque no ſepa
à quien, ſaberlo yo baſta.
Emp. Todo eſſo es darme reſpueſta
à los empeños de aora,
mas no à la ocaſion que tengas
para no entrar en Ferrara.
Ceſ. Tu reſpeto, ò mi verguenza
decir no permiten, que
dì palabra, al ſalir de ella,
de no bolver à ella, en tanto,
que no me dieſſe licencia
una Dama à quien la dì,
y no tengo de romperla,
ſi me coſtaſſe la vida;
y aſsi, gran ſeñor, quiſiera
hacer el ſervicio à una,
donde otra me hace la ofenſa,
por vengarme de ella. *Emp.* Pues
partamos la diferencia;
yo el Titulo la embiarè,
embiale tù la advertencia
de que no ha de elegir dueño,
ſin darme primero cuenta;
y con eſta condicion
el deſpacho à firmàr venga,
porque quando entre en Ferrara,
què ſerà muy preſto, tenga
la poſſeſsion Margarita. *Vaſe.*
Ceſ. Edades vivas eternas.
Al punto le traerè: Carlos,
vèn conmigo, y conſidera,
que el ſecreto has de guardar
de todo eſto. *Carl.* ¿Què no veas,
que es impoſsible, que otros
no te conozcan! *Ceſ.* No es eſſa
objecion, pues por aora
conſigo, que goce, y tenga
el Eſtado Margarita,
ſin que quien ſe le dà ſepa;
que no hace fineza quien
dice que hace la fineza,
pues ſolo es ſaber callarla
premio de ſaber hacerla. *Vànſe.*

Salen Margarita, y Flora.

Flor. Eſtraña es tu condicion!
Marg. Yo confieſſo, que lo fuera,
ſi mi opinion no tuviera
bien fundada ſu opinion.
Flor. No sè què lo pueda ~~hacer~~,
para que con tal rigor
niegue la deidad de Amor
el pecho de una muger.
Marg. Yo sì, pues no es otra coſa
eſſa humana idolatrìa,
que una dulce tiranìa,
que una eſclavitud guſtoſa,
à cuyo imperio rendido
el corazon ſe envilece,
el diſcurſo ſe entorpece,
y ſe avaſſalla el ſentido.
Flor. Antes dicen que es, ſeñora,
tan al contrario, que Amor
dà eſpiritu, dà valor,
y los ſugetos mejora:
de ſuerte, que ha ſucedido
ſer el cobarde animoſo,
el avàro generoſo,
y el ignorante entendido.
Marg. ¿Quieres vèr, que no es aſsi?
¿De enamorado cobrò
algun hombre el juicio? *Flor.* No.
Marg. ¿Y perdiòlo alguno? *Flor.* Si.
Marg. Luego nunca hace diſcretos,
ſino locos el amor:
decir tambien es error,
que hacer pueden ſus efectos
liberales, pues ya vemos,
por tener, Flora, que dar
uno à ſu Dama, faltar,
con miſerables extremos,
à una, y otra obligacion:
luego avaros hace; pues
no es liberal, quien lo es

no

no mas que con su pasion.
Que dà de valientes fama,
es engaño: ¿quàntos fueron
los que desaires sufrieron,
por no aventurar su Dama,
atentos à no perdella?
¿Luego cobardes tambien
Amor hace? con que bien
probado està, Flora bella,
ser sus efectos culpables,
pues de enamorados, pocos
son los que escapan de locos,
cobardes, y miserables.
Y quando aquesta razon
para ninguno lo sea,
me basta à mì, que lo crea
altiva mi condicion.
Yo no sè lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
en mi vida. *Flor.* ¿Què muger
podrà de esso blasonar?
Marg. Yo, que finezas no estimo,
rendimiento, amor, ni fè.
Flor. Bien costoso exemplo fue
de esso Don Cesar tu primo.
Marg. Que tal me digas no es justo;
¿pues què culpa tuve yo
de su muerte? èl se ausentò,
por su fama, ò por su gusto,
el dia que mas rendida
el sì à mi padre le dì.
Flor. Todos dicen que esse sì
fue el que le costò la vida.
Marg. Harto su muerte he sentido.
Flor. Sì, mas poco la has llorado.
Marg. Pariente, y enamorado
tray muy cercano el olvido.
Flor. Y mas quando por consuelo
de su pèrdida, y su quexa,
libre un Estado te dexa.
Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que èl hizo en morirse bien,
pues de dos sustos me quita,
pleyto, y amor. *Sale Ludovico.*
Ludov. Margarita?
Marg. Señor? *Ludov.* Justo es, que te dèn
parte mi gusto, y mi amor
de mil cuidados que tengo:
Sabràs, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con èl
Madama Matilde viene,
con quien nuestra Casa tiene
deudo, fuera de la fiel
amistad, que yo tenia
con su padre. *Marg.* ¿Esso te dà
cuidado? ¿pues no estarà
Matilde en mi compañia?
y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.
Ludov. Bien me acuerdo; mas dudando
el gusto tuyo, escusaba
traerla à casa. *Marg.* ¿Pues por què?
Ludov. Porque necio imaginè,
que algun cuidado te daba.
Marg. Para mì nunca lo ha sido
servirte: ¿vienen ya? *Ludov.* Sì,
que estarán muy presto aqui
oy de una carta he sabido.
Marg. ¿Era de Don Carlos? *Ludov.* No;
de lo que infiero, que ya
puesto en camino estarà,
porque no me escribe. *Marg.* Yo
lo fio de su fineza,
y su cuidado. *Sale Carlos.*
Carl. Y no en vano,
si merezco que su mano
me dè à besar vuestra Alteza,
ya que tan dichoso he sido,
que de sus pies en la esfera
llamarla de esta manera
el primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el Titulo despachado;
sì bien, señora, no tiene
que agradecerse à mi zelo
la brevedad. *Marg.* ¿Pues à quièn?
Carl. A quien le embia. *Marg.* Està bien:
levantad, Carlos, del suelo,
y decidme quien le embia,
que tengo de agradecer
el llegar à poseer
herencia, que solo es mia,
muerto Don Cesar. *Carl.* Es cierto;
pero

Ayuntamiento de Madrid

pero duda no faltò
tan grande, como si no
huviera Don Cesar muerto;
pues si por Celio no fuera,
que tuviera, es evidente,
oy el mismo inconveniente,
que si Don Cesar viviera.
Marg. Esta novedad me advierte:
¿inconveniente, en que à mì
se me dè posseision? *Carl.* Sì.
Marg. De què suerte?
Carl. De esta suerte.
Apenas Celio tus cartas
viò, quando desvanecido
de que te valieras de èl,
temì, que perdiera el juicio,
y antes que el Titulo hiciesse,
que al Cesar hablasse quiso;
dile tus pliegos: à que èl,
entre otras razones, dixo,
que hasta que tomes estado
con quien su afecto haya sido,
le es conveniencia tener
aqueste Estado indeciso:
porque estando, como estàn,
oy parciales, y divisos
los Potentados, seria
dar armas contra sì mismo.
Oyòla Celio, y tomando
la defensa, y el auxilio
de tu lealtad, de tu sangre,
de tu valor siempre invicto,
le replicò, hasta que echado
à sus pies, extremos hizo
tales en razon, señora,
de emplearse en tu servicio,
que ellos pudieron moverle
à que partiendo el camino,
el Cesar te embie el despacho,
y Celio te embie el aviso.
Marg. En notable obligacion
me ha puesto Celio. *Ludov.* Es preciso
reconocerla; y assi,
conviene al instante mismo,
que agredecida le escribas,
y yo le ofrezco advertido
nuestra casa, quando venga
à Ferrara Federico.
Carl. Pienso que serà escusado.
Ludov. Còmo?
Carl. Como, à lo que he oìdo,
èl no ha de entrar en Ferrara.
Marg. Por què? *Carl.* Por ciertos motivos,
que èl debe allà de saberlos,
y yo no puedo decirlos.
Ludov. Cumplamos nosotros, Carlos,
atentos al beneficio,
y aceptelo, ò no lo acepte;
tù escribe mientras yo escribo:
mira, Carlos, que al instante,
con estos pliegos, que digo,
has de bolver à Milàn.
Carl. Yo pienso, que havrà partido
ya el Emperador. *Ludov.* Mejor
serà hallarle en el camino:
tù escribe. (*Vase.*
Marg. La escribanìa,
Flora. *Carl.* Pues yo me retiro
à solo esperar el pliego.
Marg. Antes, Carlos, solicìto,
mientras que previene Flora
el papel, y yo el estilo,
saber, què hombre es este Celio,
à quien tan atento, y fino
le debo, sin conocerle,
los extremos que tù has dicho.
Carl. Pues sè yo acaso de èl mas
de lo que la fama dixo?
Marg. Sì, Carlos, mas sabes, puesto
que tù le has hablado, y visto.
Carl. Pues es un hombre, señora,
muy valiente, muy bien quisto,
muy afable, muy cortès,
muy galàn, muy entendido,
muy liberal, muy atento,
y muy noble.
Marg. Tan bien visto,
tan valiente, tan galàn,
tan generoso, y tan fino
esse Celio es? *Carl.* Si señora,
y aun mucho mas, que no digo.
Marg. Pues què se me dà à mì de esso?
Carl. Ni à mì. (*Vase.*
Marg. Esperad en quanto escribo.

Sale Flora.

Flor. Ya tienes, señora, aqui
ade-

Ayuntamiento de Madrid

aderezo, apercibido, prevenido
de escribir.
Marg. Llega esta almohada: *Escribe.*
Agradecida::- mal digo:
que aqui el agradecimiento
parece de amor indicio.
Flor. Què haces? *Rompe el papel Marg.*
Marg. Rompo este papel.
Flor. Ya lo veo. *Marg.* Un entendido
decìa, que no era facil
de qualquier carta el principio.
Conocida la fineza, *Escribe.*
que de vos Carlos me ha dicho::-
La voz fineza no es buena,
ni el confessar, que la hizo
por mi decoro. *Rompele.*
Flor. Otro pliego?
Marg. Què imaginas? *Flor.* Imagino,
que haces alguna Comedia,
y vàs, de miedo del silvo,
descartando borradores:
jamàs tal te ha sucedido:
posible es que te embarazas
en una carta? *Marg.* No has visto,
quando uno habla, y otro escribe,
al que escribe, con el ruido
de las voces, dar al pliego
lo que oyò, y no lo que quiso?
Pues assi, escuchando yo
no sè què gallardos gritos,
que me dà el alma acà dentro,
conceptos formo distintos:
de suerte, que equivocada,
no me agrado del estilo,
porque escribo lo que oigo,
y no lo que quiero escribo;
pero en tercera persona
explicarme determino.
Mi padre, à vuestra fineza *Escribe.*
atento, y agradecido,
embia à ofreceros su casa;
y yo, señor, os suplico
la acepteis, para que tenga
mas ocasion de serviros.
Aora està bien; pues aora
nada de mi parte digo,
y và todo de mi parte.
Flor. No sabes lo que imagino?
Marg. No, ni lo quiero saber.
Flor. Por què?
Marg. Porque he presumido,
que vàs à decirme, Flora,
que Amor es Dios vengativo.
Flor. Es verdad. *Marg.* Pues no lo digas,
porque es muy vano delirio,
si yo no he de confessarlo,
ocuparte tù en decirlo:
dà essa à Carlos.
Dent. voces. Pàra, pàra.
Marg. Mas què alboroto, què ruido
es aqueste? *Sale Ludovico.*
Ludov. Margarita?
Marg. Señor, què te ha sucedido?
Ludov. Ya tù sabes, quan de passo
corre à Italia Federico,
y como por escusar
recibimientos festivos,
entrò de secreto en Mantua,
y en Milàn. *Marg.* Sì.
Ludov. Pues lo mismo
le ha sucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,
que ha llegado su persona
primero que los avisos;
de suerte, que ya à la puerta
del Parque, donde han dexado
essos jardines, se apea.
Marg. Salgamos à recibirlo,
pues al poco lucimiento
nuestro, dà disculpa el mismo
recato suyo.
Salen el Emperador, Matilde, el Baron, y acompañamiento.
Ludov. A tus plantas,
Cesar generoso, invicto
Monarca, à cuyas victorias
Anales seràn los siglos,
Margarita de Ferrara,
y yo, ofrecemos rendidos,
si tanto bien merecemos,
alma, y vida en sacrificio.
Marg. Bien de nuestra turbacion,
Marte Alemàn, à quien hizo
diadema el Sol de laureles,
para coronar sus rizos,
tomàra el Sol la defensa,

Ayuntamiento de Madrid

si es que advierto, si es que miro
quanto de esta novedad
viene à ser exemplo èl mismo;
pues para que no deslumbre
al mundo su luz, dà indicio
de que ya viene primero
en tornasoles, y visos,
luego en templados celages,
y despues en rayos tibios:
porque si naciera al mundo
su resplandor de improviso,
mas que luciera, cegàra,
que es lo que me ha sucedido
à mì con vos, puesto que
llega en vuestro sol divino
la Magestad sin anuncios,
y el explendor sin aviso.

Emp. Alzad, Duquesa, del suelo,
que en vuestro concepto mismo
de esse Sol, que vos pintais,
sin resplandores nacido,
fuera yo el desalumbrado,
si permitiera haver visto
postrado el cielo à mis plantas,
sin que osadamente altivos
ser intentàran mis brazos
Atlantes de tanto Olympo:
vos seais muy bien hallada.

Marg. Vos, señor, muy bien venido,
donde à vuestros pies ofrezca
los honores, que recibo
de vuestras manos, supuesto,
que el Estado que consigo,
para assegurarle vuestro,
debisteis hacerlo mio.

Emp. Que fuera de todo el mundo
la possession, y el dominio
quisiera yo.

Marg. El Cielo os guarde.

Emp. Baron. *Baron.* Gran señor.

Emp. Has visto
en tu vida igual belleza?

Baron. Y si creo à los oìdos,
como à los ojos, no es menos
su discrecion.

Ludov. Prevenido
ya vuestro quarto os espera.

Marg. Si bien pobre humilde sitio
à tan soberano dueño,
mas vos de vos le hareis digno;
pues bolviendo à lo del Sol,
sus hermosos rayos limpios
siempre son en el Alcazar,
y en la cabaña unos mismos.

Emp. Antes temo yo, que esfera,
que ser vuestra ha merecido,
se desdeñe de lo humano,
enseñada à lo divino;
vamos, Ludovico: Cielos, *ap.*
de su vista me retiro,
porque aunque es peligro hermoso,
es en efecto peligro:
¿Dònde vais?

Marg. Sirviendoos voy.

Emp. Esso no (què bello hechizo!)
quedaos, quedaos.

Marg. Ya obedezco,
por pensar, que en ello os sirvo.

Emp. Què discrecion! què hermosura!
en toda mi vida he visto
tan apacible el assombro,
ni tan amable el peligro.

Vanse el Emperador, Ludovico, y el Baron.

Marg. Ya, bellissima Matilde,
que el cumplimiento debido
de la Magestad, me dexa
libre el uso del arbitrio,
dame mil veces los brazos,
segura de que conmigo
no usaràn de sus poderes
ausencia, tiempo, ni olvido.

Matild. Desconfiada me tuvo
tu amistad, haviendo visto
quanto, hermosa Margarita,
dilatabas el cariño,
que hallar pensaba en tus brazos.

Marg. Ofensa tu amor me hizo,
pues quando por tì no fuera,
solo por haver sabido
quan heroicamente noble
tu fama, tu honor, tu brio
procedieron, me pusiera
en el empeño preciso
de servirte. *Matild.* Yo cumplì
con mi opinion, y conmigo,
à cuya causa, mal vista

de

Ayuntamiento de Madrid

de toda mi Patria sigo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dè donde vivir pueda.
Marg. Todo lo sè, y te suplico,
que procures que Ferrara
sea, si no puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas;
y en tanto podràs conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de essa suerte peregrino
tu decoro, ya que el Cielo
hacerme Duquesa quiso
de Ferrara. *Matild.* Dicha fue
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y señorìo
à aqueste Estado; y bolviendo
à las honras que recibo
de tì, pienso que las pago,
con decir que las admito.
Yo pedirè al Cesar sea
tu tierra el amparo mio,
valiendome para esto
de Celio su gran valido;
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con èl. *Marg.* Ya que le has nombrado,
que me digas solicito,
qual de aquestos Cavalleros,
que vienen con Federico,
es Celio? *Matild.* Ninguno es,
porque en Ferrara no quiso
entrar. *Marg.* Por què?
Matild. No lo sè;
solo sè, que en el camino,
para quedarse pidiò
licencia.
Marg. Què hombre es, te pido,
que me digas? *Matild.* A què efecto?
Marg. A efecto solo de oìrlo,
admirada de que haya
por su valor merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico,
pero conservarse en ella
de suerte, que haya sabido
al monstruo de los Palacios,
del odio, y la embidia hijo,
dexarle sordo, si es aspid,
y ciego, si es basilisco.
Matild. Pues informate de otros,
y no de mì, porque he sido
parte muy apasionada.
Marg. Còmo? *Matild.* Como por èl vivo.
Diòme la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me diò en la paz,
y assì, hablar no determino
de èl; porque si digo mal,
ofendo al decoro mio;
y ofendo à mi sentimiento,
si bien de sus [illegible] digo.
Marg. Ya lo he entendido.
Matild. Què mucho,
si yo tan claro lo digo?
Marg. Flora?
Flor. Señora? *Marg.* A Matilde
llevaràs al quarto mio,
y esperame en èl, en tanto
que mil cosas apercibo
forzosas oy. *Matild.* A tu orden
estoy: rigores esquivos,
enigma mi vida haceis,
pues que muero por quien vivo. *Vase.*
Marg. No vì la hora de quedarme
à solas sin mì, y conmigo
para apurar de una vez,
què genero fue de hechizo,
què linage de veneno,
ò què especie de martirio
este, que:: *Sale Carlos.*
Carl. Dame tus plantas.
Marg. Carlos, seas bien venido:
què hay?
Carl. Que en nueva obligacion
à Celio estàs. *Marg.* Pues què dixo?
Carl. Apenas leyò tu carta,
quando se puso en camino,
siendo assì, que con el Cesar
en Ferrara entrar no quiso.
Marg. Y dònde està? *Carl.* Tu licencia
espera no mas. *Marg.* Divinos *ap.*
Cielos, temer me hace un hombre,
à quien nunca hablè, ni he visto!
Decid que entre: de esta suerte
à

Ayuntamiento de Madrid

à perder me determino *Vase Carlos.*
de una vez el miedo à tanto
imaginado peligro.
Sale Carlos con Don Ceſar, y Eſpolin.
Carl. Entrad, que yo de ſu enojo
temeroſo me retiro. *Vaſe.*
Ceſ. A vueſtras plantas::- *Marg.* Què veo!
Ceſ. Humilde ſiempre::- *Marg.* Què miro!
Eſpol. No dixe yo, que era paſſo
de iluſion, y paraſiſmo?
Ceſ. Por què, ſeñora, os turbais
de verme en vueſtra preſencia,
ſi vos miſma la licencia
de que à ella venga me dais?
Marg. Porque tan ocio os moſtrais,
que aſſombro el veros me diò.
Ceſ. Vos no me llamaſteis? *Marg.* No,
ſino à Celio. *Ceſ.* A Celio? *Marg.* Sì.
Ceſ. Luego llamaſteiſme à mì?
pues eſſe Celio ſoy yo.
Marg. Còmo creerè (muerta eſtoy!)
que en Ceſar Celio ha vivido?
Ceſ. Creyendo que ſoy, y he ſido
lo que no he ſido, ni ſoy.
Marg. Muerto à Ceſar juzguè oy,
vivo à Celio os eſcribì:
pues còmo podrè (ay de mì!)
quando tal duda apercibo,
preſumir que muerto, ò vivo
ſois Celio, y Ceſar? *Ceſ.* Aſsi:
Un Filoſofo decìa,
que el alma quando faltaba,
de un cuerpo à otro paſſaba,
donde de nuevo vivia:
Muriò, pues, Ceſar el dia
miſmo que Celio viviò,
y aſsi ſoy yo, y no ſoy yo;
pues en tan dichoſa calma,
ſoy Celio, en quien vive el alma
con que Ceſar os amò.
Marg. Quando eſſa opinion no fuera
error, Ceſar, mi temor
conociera que es error,
quando por Celio os tuviera:
porque ſi èl dixo que era
el alma que vive (ay Dios!)
en dos cuerpos; còmo en vos
creer me hiciera mi fortuna,
que vive Celio con una,
ſi me habla Ceſar con dos?
Ceſ. Como tambien añadia,
en el error que enſeñaba,
que nunca el alma mudaba
la inclinacion que tenia:
y ſupueſto que la mia
ſiempre dura en ſu paſsion,
uno Celio, y Ceſar ſon;
pues como à amaros acuda,
aunque de ſugeto muda,
no muda de inclinacion.
Marg. Aunque reſponder podia,
no quiero, pues me eſtà bien,
que aborrezca à Celio quien
à Ceſar aborrecìa:
Supueſto que la porfia
pàra en que uno, y otro acuda
à ſer lo que fue, no hay duda
en que tambien mi inquietud
no muda de ingratitud,
aunque de ſugeto muda.
Ceſ. Tambien contra eſſa crueldad
razon hay. *Marg.* Verla queria.
Ceſ. Dexar la ſofiſterìa,
y acudir à la verdad:
Si infeliz la voluntad
de Ceſar os ofendiò,
la de Celio os obligò;
pues no à los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi Patria dexè,
por vos à la guerra fui,
por vos muerto me fingì,
por vos mi nombre ocultè:
à Ferrara os entreguè,
y en ella no huviera entrado,
à no haverme vos llamado;
y ſi mas, ſeñora, huviera
que hacer por vos, mas hiciera
à vueſtras plantas poſtrado,
Ceſar, ò Celio, à rendiros
alma, y vida, buelvo à veros;
Ceſar, para no ofenderos,
y Celio, para ſerviros:
Merezca apacible oìros,
que ſerà rigor penoſo

Ayuntamiento de Madrid

Viol. 5

el que os obligue piadoso:
y haga de un dichoso yo
un desdichado; y vos, no
de un desdichado un dichoso.
Sin responderme bolveis
la espalda? aun no me mirais?
suspiros al aire dais?
llanto à la tierra ofreceis?
Ya que de mì os ausenteis,
turbados cielos serenos,
de tantos rigores llenos,
decid algo à mi passion.
Marg. Digo, que teneis razon,
pero yo no puedo menos.
Ces. O! para quàndo, sagradas
esferas, estais guardando
los rayos? *Vase tras ella, y buelve.*
Espol. O! para quàndo
se hicieron las bofetadas?
Ces. En fin, que tan declaradas
finezas, gustos tan llenos
de amor, y afectos tan buenos,
de ningun merito son?
Marg. Cesar, vos teneis razon,
pero yo no puedo menos.
Ces. Pues haced solo por mì
una fineza. *Marg.* Si harè.
Ces. Dadme licencia:- *Marg.* De què?
Ces. De olvidaros desde aqui.
Marg. Essa licencia, sin mì,
vos, Don Cesar, la teneis.
Ces. Es verdad; mas vos os veis
con tal dominio en mi estrella,
que no me atrevo à usar de ella,
hasta que vos lo mandeis:
que aunque esto no es ofenderos,
señora, sino obligaros,
con todo, aun el olvidaros
ha de ser obedeceros.
Dadme licencia de haceros
la defensa de averiguar
la distancia singular,
que dicen, que suele haver
en querer para querer,
ò querer para olvidar.
Marg. No solo aquessa licencia,
que pedìs, Cesar, os doy;
mas de mas à mas, estoy
por daros una advertencia.
Ces. Què es?
Marg. Que de amor la violencia
siempre vencerla pod à
quien quiera vencerla. *Ces.* Havrà
tal rigor! *Espol.* Solo te digo,
que es consejo de enemigo,
y el primero que te dà.
Ces. Pues vive Dios, que he de vèr,
à costa de mi dolor,
si es, para vencer à Amor,
medio el quererle vencer,
ya que solo à merecer
llego el consejo de vos.
Al paño, queriendose ir.
Marg. En fin, quedamos los dos
en que me haveis de olvidar?
Ces. En que lo he de procurar.
Marg. Id con Dios.
Ces. Quedad con Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, y el Baron.

Emp. Què me dices? *Bar.* Lo que passa.
Emp. Celio, que entrar no queria
conmigo en Ferrara, està
en Ferrara? *Bar.* Què, te admiras
de esto solo? si al entrar
en ella, à voces publica
el Pueblo, que èl es su Cesar?
Emp. Hasta quàndo de tu embidia
han de durar los rencores?
Bar. Si no me crees, ellas mismas
lo diràn, escucha atento.
Dentro. Viva nuestro Cesar.
Otros. Viva. *Dentro Cesar.*
Ces. Yo os agradezco, vassallos,
la lealtad, y que no os rija,
ofrezco, tirano dueño.
Bar. Su voz es aquella; mira
si es mi embidia, ò su traicion.
Dentro. Viva Cesar, Cesar viva.
Emp. Corrido estoy de que huviesse
tenido la gracia mia
quien esta conspiracion
tuvo oculta, y escondida

Ayuntamiento de Madrid

en Ferrara, à cuya causa,
conmigo entrar no queria
en ella: ¿què aguardo, pues,
que allà no salen mis iras
à dar à todos la muerte
solamente con la vista?

Al entrar el Emperador sale Cesar, è hincase de rodillas.

Ces. Dame, gran señor, tus plantas.
Emp. ¿Còmo, traidor, quando aspiras
al Laurèl de mi cabeza,
assi à mis plantas te humillas?
Ces. Quien te haya dicho::-
Emp. No mas.
Ces. Que yo puedo::- *Emp.* No prosigas,
que lo que yo veo, no es
menester que me lo digan.
Ces. ¿Pues què has visto, que hacer pueda
à mis lealtades mal vistas?
Emp. ¿Què mas que aquesse tumulto,
en que à voces te apellida
Cesar todo el Pueblo? *Ces.* ¿Pues
en què puede su alegria
ofenderte, si soy Cesar?
Emp. ¿Que aun à mi me lo repitas!
Ces. ¿Por què no, si Cesar soy
Colona? y como me miran
vivo, haviendo tanto tiempo
que por muerto me tenian,
el alborozo de verme
diò essas voces en albricias.
Emp. ¿Què dices? *Ces.* Que yo soy Cesar
Colona. *Emp.* ¿Pues què te obliga,
siendolo, à ocultar tu nombre?
¿à tener despues fingida
tu muerte? ¿à entrar, y no entrar
en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.
Emp. Quando ellas (que no lo sè)
te obliguen, ¿por quièn decias
que los librarias de dueño
tirano? *Ces.* Por Margarita.
Emp. Aora lo entiendo menos:
porque haviendo el otro dia
empeñadote por ella
tanto, que goce, y reciba
la possession de Ferrara,
parece que aora implica
contradiccion decir, que
tirano dueño les quitas:
enigmas son, que no entiendo.
Ces. Pues son faciles enigmas,
como me escuches. *Emp.* Aguarda:
Baron? *Bar.* ¿Què me mandas?
Emp. Mira
si es tu embidia, ò su traicion.
Bar. Ni es su traicion, ni mi embidia.
Emp. Prosigue aora. *Ces.* Yo, señor,
con sèr, honor, alma, y vida,
desde mi primera infancia
tan amante de mi prima,
fui, que pienso que inventè
essa humana tirania
de amor, pues por adorarla,
dexè de amarla, y servirla.
Ambos nos criamos juntos;
y porque en todo prosiga
la letra, que por los dos
no dudo que se repita;
Amor en nuestras niñeces,
(ò falsa Deidad mentida!)
hiriò nuestros corazones,
aprovechando sus iras,
con harpones diferentes,
y con flechas tan distintas,
que la de oro en mis entrañas,
aspid de mas bella Libia,
hizo el efecto que suele,
al tiempo que (fuerte esquiva!)
el plomo engendrò en las suyas,
à pesar de mis porfias,
mil rigores, y desdenes,
con que abrasa, y con que olvida.
Crecì, y conmigo mis penas;
creciò, y con ella sus iras,
tanto, que queriendo el Cielo,
gran señor, que se compita
entre los dos::-

Sale Ludovico hablando con el Emperador, y al vèr à Cesar se turba.

Ludov. El Estado
de Ferrara, y su Provincia,
para besarte la mano,
licencia pide: ¿Què miran *ap.*
mis ojos? *Emp.* Conmigo vèn,
porque quiero que prosigas
tu sucesso, mientras llego

à

Ayuntamiento de Madrid

à la sala, en que reciba
à Ferrara; que aunque es fuerza
el ser breve la visita,
perder ningun tiempo quiero: *Vase.*
Què à esto la colera obliga *ap.*
de mis ya engendrados zelos!
Ces. Ay hermosa Margarita! *ap.*
perdona, que ya es forzoso,
que ni aun con callar te sirva.
Vanse el Emperador, Cesar, y el Baron.
Ludov. El es, ò mienten à un tiempo
mis oìdos, y mi vista.
Sale Espol. Dònde hallarè à mi señor?
podrà ser que este lo diga:
Haveis visto, Cavallero,
à Celio, ò Cesar? que havia
menester hablarle. *Ludov.* Ya
segundo indicio lo anima:
Espolin? *Espol.* Señor?
Ludov. Què es esto?
Esp. Què sè yo? *Lud.* Pues què venida
ha sido esta? no havia muerto
Cesar? *Espol.* Y còmo que havia,
y yo tambien; mas tuvimos
un disgusto en la otra vida
con un muertecillo, sobre
hagase allà, que me atiza,
y resucitamos solo
por capricho. *Lud.* No me digas
locuras: què novedades
son estas? *Espol.* Bien exquisitas;
mas no he de decirlas, quando
se và otro por no decirlas.
Ludov. Què le obliga à tu señor,
para que la muerte finja?
Espol. Cuenta usted à sus criados
lo que le obliga, ò no obliga?
Ludov. Què introduccion es aquesta,
que trae con el Cesar? *Espol.* Priva
con èl como un descosido.
Ludov. Luego es èl à quien publìca
Celio la fama? *Espol.* Concedo.
Ludov. Pues còmo pudo?...
Espol. En mi vida
respondì mas, que hasta tres
preguntas, que si se aplica
uno à responder à quanto
le preguntan, en su vida
harà mas que responder;
por esto, y por ir de prisa,
que hay oy mucho que privar,
me voy, aunque me lo impidan. *Vase.*
Ludov. Cesar salir de Ferrara
casi de su boda el dia?
fingir su muerte; y con otro
nombre hacer su fama digna
de eternos bronces? poner
despues de esto à Margarita
en posseision de Ferrara,
no haviendo (fuerte malicia!)
querido casar con ella?
Cosas son para advertidas
mas de espacio; pues ya sale
el Cesar de la visita,
y buelve aqui, serà bien
apartarme de su vista,
hasta consultar mejor
lo que he de hacer. *Vase.* D.
Sale el Emperador, y Cesar.
Emp. Que prosigas
el fin de tu historia quiero,
que estoy gustoso de oìrla.
Pues aunque zelos me han dado
tus finezas, me los quitan *ap.*
sus desdenes; y esto, al fin,
ya què no assegura, alivia.
Ces. En què quedamos? *Emp.* En que
te embiò à llamar ella misma.
Ces. No me llamò como à Cesar,
sino como à Celio; mira
à què mas pudo llegar
de un amante la desdicha,
que à desobligar por sì,
quando, por ser otro, obliga.
Vine à verla, pero apenas
viò que era yo à quien debia
la fineza, quando en vez
de mostrarse agradecida,
bolviò à su aborrecimiento.
Viendo, pues, las ansias mias,
que ya no hay con que obligarla,
es forzoso que se rinda
al desengaño; y assi,
vèr quieren, saber codician,
si para vencer à Amor,
como el adagio publica,

Ayuntamiento de Madrid

es medio el querer vencerle;
siendo empressa tan altiva
la primera diligencia,
que à voces mi nombre diga.

Emp. Cesar, à tanto sucesso
la admiracion es debida,
tal, que por no hablar en ella,
serà forzoso, que pida
algun termino al discurso.
Solo es bien, que aora te diga,
que aunque pudo del engaño
darme por sentido, estima
tanto mi amor tu persona,
que te lo perdono. *Ces.* Viva
eternos siglos tu nombre.

Emp. Y aun quiero que se prosiga
oy el pleyto, y que al instante
se junten para la vista.

Ces. Esso no, no han de trocarse,
señor, mis galanterias
en baxezas; ya la dì
el Estado. *Emp.* No prosigas,
que mal puedo yo faltar,
por tu amor, à mi justicia;
y siempre me està mejor,
Cesar, que à Ferrara rijas,
para assegurar contigo
la lealtad de estas Provincias. (Vase. 12.

Ces. Ea, Amor, ya havemos dado
al riesgo la primer vista;
ya estoy declarado, ya
no puedo, aunque mas resista,
no haver dicho quien soy; pues
no tema el alma, y prosiga
~~en su olvido~~ colvidemos: mas ay Cielos!
que el que olvidar solicita,
no olvida quando se acuerda
de que se acuerda que olvida.

Sale Espolin.

Espol. Era, dì, Soneto, ò era
Soliloquio aquel que hacìas?
pues no ama el que à solas no
soliloquia, ò sonetiza.

Ces. No sè lo que era. *Espol.* Yo sì,
que ya, aunque no me lo digas,
me lo has dicho. *Ces.* Còmo?

Espol. Còmo
diciendo, que no sabìas
lo que era, has dicho lo que era,
que son unas letras mismas;
pero còmo và de olvido?
dura, señor, todavia
aquella proposicion?

Ces. Y si me cuesta la vida,
durarà. *Espol.* Pues que me mates
con un garrote de encima,
ù de otra cosa, (que yo
no te he de coartar la insignia,)
si de aquello, que llamamos
los doctos haldas en cinta,
en casa no la tuvieres
dentro de dos, ò tres dias.

Ces. Què locuras! *Espol.* Tù no sabes
lo que à una muger obliga
el mirarse despreciada
de aquel que se viò querida;
pues yo, con ser un pobrete,
que es asco verme en camisa,
traxe perdìda una moza
(bien que ella vino perdìda)
solo con hacerla esguinces.

Ces. Mas desatinos no digas.

Sale Ludovico.

Ludov. Solo hay este medio, en quantos
me dà el dolor en que elija. *ap.*
Los brazos una, y mil veces
me dad, Cesar, en albricias
de haver sabido, que fue
engaño vuestra desdicha.

Ces. Bien à mi afecto debeis
todas essas alegrias.

Ludov. Quànto me huelgo de veros!

Espol. Assi tengas tù la vida.

Ces. Corriò la voz de mi muerte,
y yo (no sè si lo diga)
dexè passar el engaño,
solo por vèr si podrian
los meritos, sin la sangre,
conseguir tal vez la dicha.

Ludov. Bien la experiencia ha mostrado,
que pudieron conseguirla
por sì solos: y supuesto,
que esta, à pesar de la embidia,
la vez primera es que dixo
la mala nueva mentira,
despues de daros los brazos,

Ce-

Ayuntamiento de Madrid

Ceſar, y la bien venida,
quiſiera, que los conciertos::-
Ceſ. Eſperad; mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixiſteis à la partida,
que::- *Ludov.* No lo digais, que bien
me acuerdo, que con mi hija
no havia de caſaros quando
bolvieſſeis; y aunque podia
valerme de que el enojo
nunca es palabra preciſa,
aun las que en mi ſon acaſos,
no lo ſon para cumplirla:
Vengais con bien.
Ceſ. Dios os guarde.
Ludov. Confirmòſe mi malicia,
yo pondrè remedio en ello. *Vaſe.*
Ceſ. Todo eſto que oyes, y miras,
es dar barreno à la nave,
para no tener ſalida,
quando bolver quiera al golfo
de Caribdis, y de Scilas.
Vive Dios, que no ha de hallar
afecto en mi Margarita
de amor. *Eſpol.* De ſu quarto paſſa
àzia eſſos jardines. *Ceſ.* Mira
ſi puedo ſalir ſin verla.
Eſpol. No es poſsible de ſu viſta
eſcapar, que llega ya.
Ceſ. Pues àzia aqui te retira,
que ni he de hablarla, ni verla;
mas lo que es corteſanìa,
nunca en mi podrà faltar.
Eſpol. Ha ſeñor, que te deslizas:
la politica del diablo
en otra coſa no eſtriva,
ſino en acabarſe el guſto,
pero no la corteſìa,
y buena correſpondencia.
Ceſ. Pues ni he de hablarla, ni oìrla.
Salen Margarita, y Leonor.
Marg. Què mal encuentro, Leonor!
Ceſar eſtà aqui. *Leon.* Por què
verle te peſa? *Marg.* No sè:
porque querrà de ſu amor
repetirme aora las quexas,
y yo no eſtoy para oirlas,
puesto que no he de ſentirlas.
Retiranſe los dos à la eſquina del tablado, y vàn paſſando ellas.
Leon. Si conmigo te aconſejas,
quexate tù de èl primero,
y embarazaràs aſsi,
que èl no ſe quexe de tì;
pues à lo que conſidero,
razon tienes en haver,
deſpues de haverte entregado
la poſſeſsion de eſte Eſtado,
buelto al pleyto. *Marg.* Yo he de hacer
lo que me aconſejas, puesto, *Paſſan.*
que aſsi he de poder librarme
de un necio amor: llega à hablarme?
Leon. No ſe muda de ſu puesto.
Marg. Pues paſſemos ſin hablar,
puesto que no ſale de èl.
Eſpol. Reſiſtencia.
Vàn paſſando, y hace èl una reverencia muy baxa.
Ceſ. Anſia cruel!
pues aunque me ha de coſtar
alma, y vida::- *Eſpol.* Reſiſtencia.
Ceſ. He de vencer por aora.
Marg. No nos ſigue? *Leon.* No ſeñora,
con ſolo la reverencia,
que te hizo, te ha pagado.
Acaba de paſſar, y al mirarle ella, buelve èl la cara.
Marg. Notable ſeveridad! *Mirandole.*
ſi me hicieſſe novedad
las quexas, que no me ha dado? *ap.*
Ceſ. Fueſe, Eſpolin? *Eſpol.* Ya ſe fue. *Vanſe.*
Ceſ. Podrè aora ſuſpirar?
Eſpol. Aora, aun para llorar,
como un niño, te darè
licencia: llora, ſuſpira,
que como ella no lo vea,
no importa. *Ceſ.* Sì importa. *Eſp.* Ea,
morietur, que ya delira.
Ceſ. Que no quiero con tan fuerte
remedio, ſalud, ni vida;
què puede hacer mas la herida,
ſi dà la cura la muerte?
Y ſiendo el remedio tal,
que eſtà mi mal de por medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal:

Tras

Ayuntamiento de Madrid

Tràs ella irè; pero al verla,
Hace el acometimiento como que và, levanta ella el paño, y èl se pàra en viendola.
otra vez me suspendì:
¡ò quien pudiera (ay de mì!)
amarla, y aborrecerla!
Buelve Margarita, y Leonor.
Flora. A què buelves?
Marg. No lo sè;
pero sì sè, à darle yo
las quexas, que èl no me diò
quando por aqui passè.
Ces. Segunda vez la he de vèr,
y no hablarla? ¡què violencia!
Esp. Resistencia, resistencia.
Ces. Esto es querer no querer:
mucho, penas, intentais,
pero ello ha de ser.
Quiere irse, y Espolin se pone delante, para estorvar que buelva à verla.
Marg. Leonor, Flora,
vase? *Flor.* No lo vès?
Marg. Señor
Don Cesar?
Ces. Què me mandais?
¡fuerte lance! *Marg.* Pena estraña!
Ces. Que atento os escucho ya.
Esp. Resistencia, que se và
descubriendo la maraña.
Marg. Aunque es verdad, que aora he oìdo
una grande novedad,
hasta saber la verdad
de vos mismo, no he querido
darla credito. *Ces.* Y què es?
Marg. Que haviendome por vos dado
la possession de este Estado
el Cesar, tratais, despues
que nadie esta accion ignora
à que el ser quien sois obliga,
de que el pleyto se prosiga
entre los dos. *Ces.* Si señora,
que pues mi galanterìa
de ningun merito fue,
perdìda vos, no es bien que
se pierda todo en un dia.
Marg. Solo esso quise de vos
saber. *Ces.* Pues ya lo sabeis;
si otra cosa no quereis,
quedad con Dios. *(Vase con Espol.*
Marg. Id con Dios.
¡Has visto igual grosseria,
Leonor? *Flor.* Ni igual desenfado
vì jamàs. *Marg.* Llama al criado.
Flor. Espolin? *Sale Espolin.*
Espol. Señora mia?
Marg. Saber quisiera de vos,
si ha (segun muestra el indicio)
perdido vuestro amo el juicio.
Espol. No lo sè; pero por Dios
que lo parece, porque
desde que el Emperador,
que inclinado à su valor,
le ha honrado como se vè,
trata casarle, sabiendo
quien es anda embelesado.
Marg. Casarle?
Espol. Sì; lumbre ha dado: *ap.*
y la novia, à lo que entiendo
le trae divertido aora.
Marg. Y quièn es? *Espol.* Una Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como la Aurora.
Marg. Haveisla visto? *Espol.* Un retrato
suyo he visto.
Marg. Y què, es tan bella?
Espol. Fuera todo el Sol con ella,
lo que contigo un mulato.
Trages de talcos traìa
la cara, que la ocultaba,
y à qualquiera que miraba,
mas hermosa parecìa.
¡Pues què, quando de villana
venìa, à lo tosco, y bello,
al ombro echado el cabello,
era Venus soberana.
Què, quando en mudo reclamo
toca un harpa. *Marg.* Poco à poco,
que creo, que à vos mas loco
os tiene, que à vuestro amo.
Espol. Pues què tenemos aora!
¿por què te enoja, ò te pesa,
que sea hermosa la Princesa
de Substamberg, mi señora?
Marg. Idos, antes que el rigor,
por tan grosseros enfados,
ordene à quatro criados,
que

que por esse corredor
os arrojen. *Espol.* Yo creyera,
que para arrojarme à mi
los dos sobraban, y assi,
quiero irme de esta manera. *Vase.*
Marg. Oye, aguarda.
Leon. Como un rayo và.
Marg. No es sì desaire pequeño:
tras grosserìas del dueño,
desverguenzas del lacayo!
¿Cesar conmigo enterezas,
despegos, y atrevimientos!
¿dònde estàn los rendimientos?
¿què se hicieron las finezas?
Leon. Menos las echas, señora?
Marg. Un hombre, que adolecìa
de un dolor, que cada dia
le daba à una misma hora,
convaleciò, y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin èl;
previniendo mayor mal,
Con veneno se criaba
un Principe, y padecia
mortal accidente el dia,
que el veneno le faltaba.
Yo, Flora, ha muchos años,
que el dolor de un amor siento;
ha mucho, que me alimento
de sus venenos estraños;
y ya el pecho, de ansias lleno,
echa menos este amor,
como el otro su dolor,
como estotro su veneno.

Sale Matilde.

Matild. Si el deudo, si la amistad,
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
usar de la voluntad,
que una à otra nos tenemos,
oy la ocasion ha llegado
de mostrarlo. *Marg.* ¿Què cuidado
traes, que con tantos extremos
te obliga à hablar?
Matild. Yo he sabido,
que Celio, Don Cesar es
Colona, tu primo. *Marg.* Y pues,
què infieres de esso?
Matild. Haver sido
à quien yo debo la vida;
y pues yo, quando le hablè
la vez primera, mostrè
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era,
sabiendolo ya, no puedo
dexar de perder el miedo,
que antes tuve; de manera,
que haviendo de declararme,
¿à quien puedo como à tì?
Y assi, vengo à que de mì
te duelas, pues puedes darme
vida con solo tomar
la mano en que èl sea mi esposo;
tu prima soy, y es forzoso,
que el Cesar me haya de dar
Estados en que vivir,
y ya mi amor ha dispuesto
persona, que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
sepa, prima, que le quiero,
que tù decirlo sabràs
mejor que yo; y èl es tal,
que à trueque de algun desdèn,
aunque no me quiere bien,
sè, que no me quiere mal:
aquesto por mì has de de hacer,
prima amiga Margarita.
Marg. Esta necia solicita, *ap.*
que yo acabe de perder
el juicio. *Leon.* Fuerza es aqui,
señora, el disimular.
Marg. Flora, toma tù el pesar,
y disimula. De tì
me espanto, que siendo quien
eres, con tanta estrañeza
me dès à entender fineza,
que està à mi primo tan bien.
Matild. Yo me declaro contigo;
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de vèr si configo,
constante, firme, y rendida,
con afecto singular,
(ay Margarita!) pagar

con

Ayuntamiento de Madrid

con toda un alma, una vida. *Vase.*

Marg. Buena me han dexado, Cielos,
de Cesar el desenfado,
la libertad del criado,
y de Matilde los zelos.
¡Què de medios solicita
Amor contra mi desdèn!
y aun no han de salirle bien.

Sale Carlos, y al vèr à Margarita se quiere bolver.

Carl. A saber, que Margarita
en este jardin estaba,
en èl entrado no huviera.
Marg. Carlos?
Carl. Gran señora? *Marg.* Espera;
esta ocasion deseaba,
para saber de tì, qual
causa obligò à tu valor
à ser conmigo traidor,
por ser con Cesar leal;
¿pues le conociste, quando
de mi parte à hablarle fuiste,
por què no me lo dixiste?
Carl. Porque temiendo, y dudando
hablar, y callar en esse
lance; fue bien lo ocultasse,
porque èl dixo, que callasse,
y tù, que no lo dixesse.
Marg. Essa igualdad fuera bien,
à no ser tu dueño yo.
Carl. Y quièn te ha dicho, que no
es èl mi dueño tambien?
Marg. La possesion, que he tomado
de Ferrara. *Carl.* Error cruel!
pues vengo à decirle à èl
como en su favor se ha dado
la sentencia: que como estaba
el pleyto ya para verse,
quando le hizo suspenderse
la boda, que se trataba,
no huvo que esperar; y assi,
al punto se sentenciò,
que el Emperador mandò,
que se viesse; y pues aqui
de nada sirve mi error,
sino de aumentar la pena,
irè à dàr la enorabuena
al gran Duque mi señor. *Vase.*

Marg. Solo esto me havia faltado,
Leonor, añadir los Cielos,
sobre desaires, y zelos,
la pèrdida del Estado.
Leon. De tu condicion esquiva
te quexa, y de tu desdèn.
Marg. Afligeme tù tambien! *Caxas.*
Todos. Cesar, nuestro Duque, viva.
Leon. El vulgo discurre loco,
aclamando à su señor.
Marg. Ves todo esto Leonor, Flora?
pues todo importarà poco:
ni que el Estado perdiera,
ni los desaires passàra,
si Cesar no se casàra,
ni Matilde le quisiera.
Leon. Tarde lo sientes, y en vano.

Salen Cesar, Espolin, y acompañamiento.

Ces. Todos os podeis quedar,
porque entre solo à besar
al Emperador la mano.
Espol. Quedense todos, ninguno
con el Duque entre. *Unos.* Y tù no
te quedas? *Espol.* No, porque yo
no soy todos, sino uno.

Vanse todos los del acompañamiento.

Ces. Margarita al passo està.
Espol. Enducate, que esta es, sabe,
ocasion de hacerte grave.
Ces. No sè si el alma podrà
resistir tanta porfia.
Espol. Cuerpo de tal: no tuviera
yo un Estado, de quien fuera
Duque tan siquiera un dia,
havido à precio, no mas,
de dexar una hermosura!
Ces. Què harè? *Espol.* Con Ducal mesura
tu reverencia, y no mas.

Và passando Cesar por delante de Margarita, que estarà à la punta del tablado, y le hace una reverencia.

Ces. Como es loco el frances,
que padezco, siento, y toco,
me dexo curar de un loco.
Espol. Pues muerete, y fia de mì.
Marg. Assi, señor, vuestra Alteza
sin hablar passa? *Ces.* Es tan nuevo
en vos::-

Espol.

Ayuntamiento de Madrid

Espol. Sal quiere este huevo. *ap.*
Ces. Mirarme sin estrañeza,
que me iba por no cansaros:
què mandais? *Marg.* Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
señor Don Cesar, que daros.
Ces. Dos?
Marg. Sì, y de los dos no ha sido
ninguno el feliz Estado,
que la fortuna os ha dado:
porque haviendo prevenido,
que esto mira al interès,
no he de hacer aprecio yo
de que lo goceis, ò no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienso ser la primera,
que festivamente espera
regocijar la Ciudad.
De lo que os doy parabien
es (zelos, à dònde vais?)
del estado que tomais
en Alemania. *Ces.* Con quièn?
Espol. Conmigo. *Marg.* Con la Princesa
de Sustamberg.
Hacele señas Espolin, que diga que sì, y mirando ella, se queda mesurado, y Cesar no lo entiende.
Ces. Yo no sè
lo que me decìs. *Marg.* Por què
lo negais? es dicha està,
que à mì debeis ocultarme?
Ces. Quien lo dixo, os engañò.
Espol. Pues quien lo dixo fui yo,
y esso no es por alabarme.
Ces. Pues, picaro, tu locura
assi à Margarita engaña?
Espol. Prosigue tù la maraña,
que esso es todo de la cura.
Marg. Dexadle. *Leon.* Pues tù en abono
te declaras de un picaño?
Marg. Lloros, por el desengaño,
el engaño le perdono.
Ces. El primer lance es en quien
piadosa os vì: yo me abraso. *ap.*
Marg. Esso no es aora del caso,
vamos à otro parabien:
Matilde, de agradecida,
merecer piensa la palma,
pagando, à logro de un alma,
la obligacion de una vida.
Hame pedido, sabiendo
ya quien sois, que os hable en ella:
es noble, es discreta, es bella.
Espol. No lo entiendes?
Ces. Ya lo entiendo:
De esso me dais parabien?
mas sì; què dicha mayor,
que merecer un favor
quien siempre llorò un desdèn?
y assi, que lo acepto digo.
Espol. Què lance havia de jugar *ap.*
aora, à tener lugar
de aconsejarse conmigo!
Marg. Ved, què la he de responder,
y sea favor siquiera,
porque soy yo la tercera.
Ces. No estrañeis, señora, el vèr,
que dude favorecido
lo que he de decir, porque
ha mil siglos, que no sè
fino ser aborrecido.
Decid à Matilde bella,
que el alma no la rendì
desde el punto que la vì,
porque no era dueño de ella;
que ya lo soy desde el dia
que quise serlo, y que quedo
tan ufano, que oy, que puedo
usar de ella como mia::-
Espol. Bien. *Ces.* La ofrezco agradecido
à su favor; y que no
he sido tan necio yo,
ya que tan cobarde he sido,
que no huviesse antes de aora
conocido en su hermosura
amagos de esta ventura:
y en fin, decidla, señora,
que no sois buen medio vos
para [illegible] de mi.
Marg. Esso he de decirla? *Ces.* Sì.
Marg. No dirè tal, vive Dios,
sino que sois un grossero,
un atrevido, un villano,
loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Cavallero.

Ayuntamiento de Madrid

Cef. Què os enoja? què os indigna
tan fin ocasion conmigo?
Espol. Victoria, que el enemigo
se ha bolado con su mina.
Marg. No basta haverme quitado,
si he de hablar en lo civil,
lo interessado, y lo vil,
la possession de un Estado,
sino querer desatento
aora con otra accion,
quitarme la possession
de mi desvanecimiento?
Hombre que tan vano ha sido,
que dixo que me adorò:
hombre, que, en fin, mereciò
verse de mì aborrecido,
respuesta à mì como esta
me dà! *Cef.* Pues què os causa enfado?
¿quièn, quando trae un recado,
no buelve con la respuesta?
Marg. Quien, presumiendo que havia
de hallar, si digo verdad,
oy en vuestra voluntad
los afectos de la mia.
Cef. Sì hallarades, à no haver
hallado yo, sì, por Dios,
esse sentimiento en vos.
Marg. De modo, que viene à ser
mi merito contra mì?
Cef. Si es mi culpa el no pagar,
de vos os podeis quexar,
que yo de vos lo aprendì.
Marg. Pues si mi necio desdèn,
Maestro os hizo en olvidar,
enseñ-os mi amor à amar.
Cef. Todo esso viniera bien
aora, si aora no viniera
quando sin *estado* os veis.
Marg. Muchos agravios me haceis;
no os vengueis de essa manera,
ni con desaires agenos
de vos, pagueis mi pasion.
Cef. Digo, que teneis razon,
pero yo no puedo menos. *(Vase.)*
Marg Esperad. *Espol.* Nadie se alverguè
de mì *Marg.* Oìd vos.
Espol. No puedo aora,
que à ver voy à la señora
Princesa de Sustambergue. *(Vase.)*
Marg. Ha infeliz, à quanto obliga
un mal entendido amor!
Leon. Y aun no es esso lo peor.
Marg. Pues què? *Leon.* Buelve à verlo.
Sale Matilde. Amiga?
à que se fuesse, esperaba,
Cesar, por saber de tì,
si acaso le hablaste en mì.
Marg. Esto solo me faltaba: *ap.*
ya hablè. *Matild.* Y què respondiò?
Hay rendimiento, ù desdèn?
què tenemos, mal, ò bien?
pena, ò gloria? *Marg.* Què sè yo;
pero si sè, escucha. *Queriendo irse.*
Matild. Dì.
Marg. Tu amor, Matilde, y tu fè
no ha lugar.
Matild. Por què? *Marg.* Porque
le quiero yo para mì. *(Vase.)*
Matild. No me quexarè (ay aleve!)
puesto que traidora fuiste,
de que no me lo dixiste,
por lo menos, claro, y breve;
mas aunque de mis desvelos
tu altivèz desprecio haga,
si amor con amor se paga,
zelos pagarè con zelos.
Y aun aqui de mi furor
escarmentada se viera
tu traicion, si no viniera
aora el Emperador. *Vase.*
Salen el Emperador, Don Cesar, Espolin, y criados.
Cef. Aunque à tus pies postrado
siempre llegue de triunfos coronado,
nunca con mas favores,
mas dichas, mas mercedes, mas honores.
Emp. Gran Duque de Ferrara,
a mis brazos llegad. *Abrazale.*
Cef. Ventura rara!
Emp. Salios todos afuera:
Cesar? *Cef.* Señor? *Vanse los Criados.*
Emp. De tì saber quisiera
como te và de olvido.
Cef. Ya, señor, estoy mas convalecido:
apenas despreciada
de mì se viò essa fiera, quando airada,
con

Ayuntamiento de Madrid

con zeloso despecho,
la mina rebentando de su pecho,
desdenes, y rigores
trocò en alhagos, y feriò à favores.
Emp. De suerte, q̃ ya es menos su violencia?
Ces. Si señor.
Emp. Yo he hecho buena diligencia:
y còmo te has sentido (do,
tù despues? *Ces.* Tan hallado con mi olvi-
que ni lloro, ni siento,
desde el punto que vì su rendimiento.
Emp. Segun esso, en buen dia
llega una pretension contigo mia.
Ces. Pretension, ò precepto?
Emp. Pretension solo es. *Ces.* Pues à q̃ efecto?
Emp. Matilde me sirviò, como tù viste,
sus Estados perdiò, ya lo supiste,
pues aunque castigada
la Provincia quedò, y avassallada,
los que leal primero la miraron,
sus casas, y Lugares la abrasaron.
Grande es la obligacion en que me veo;
dexar premiada su lealtad deseo
antes de mi partida; y assi, digo,
que con nadie podrè como contigo:
y pues desempeñado
te miras ya de aquel amor passado,
que de esta obligacion me desempeñes
serà bien, porque assi no te desdeñes
de agradecer favores,
quando te precias de vengar rigores,
aunque por otros medios ha venido,
pienso q̃ es ella quien me lo ha advertido.
Ces. Essa dicha, señor, essa ventura,
que me ofrecen nobleza, y hermosura
de Matilde, de quanto honrarme quieres,
testigo soy; pero que consideres
serà justo tambien, que aunque he vencido
los primeros encuentros del olvido,
pues desde oy sus vencimientos labra,
dès lugar para darte la palabra.
Emp. Que lo pienses es justo;
pero pienso tambien, que este es mi gusto.
Vase el Emperador, y sale Ludovico.
Lud. La ocasion de hallaros solo,
señor Don Cesar, me tiene
cuidadoso; perdonad
à la voz, que no dixesse
señor Duque, que no es mucho,
que à pronunciarlo no acierte,
porque no se hace facil,
y ha muy poco que lo aprende.
Vos me pedisteis mi hija,
procurando, que ella fuesse
medio con que se ajustassen
tantos varios pareceres,
como causa la justicia
de los dos, teniendo siempre,
sin escrupulos de amante,
las licencias de pariente.
Dilatò el sì Margarita
algunos dias, ya fuesse
poco gusto del estado,
ya honor de sus altiveces.
En fin, le diò, y esse dia::-
Ces. Para què quieres que lleguen
à mis oìdos forzadas
las noticias, que ya tienen;
en que, porque no me caso,
todo esso và à resolverse,
despues de tantas finezas.
Lud. Es verdad. *Ces.* Pues muy en breve
lo dirè: porque mi prima
me dixo muy claramente,
que me aborrece; y no quiero,
aunque la vida me cueste,
que me aborrezca muger,
la que Dama me aborrece.
Lud. Còmo puede ser, si dice,
que ser vuestra esposa quiere?
Ces. Diciendolo yo. *Lud.* Quando esso
assi sea, los desdenes
de las que aun no son esposas,
no agraviar, agradar suelen.
Ces. Quando son dichos acaso,
sì; mas no quando sucede,
pretendida la ocasion,
para pedir que la dexen.
Lud. Vos lo decis, y no basta,
para que el mundo no piense
mayor causa, y yo no tengo
de creer, que::-
Ces. Quien no creyere::-
que es no creer? quien imagine,
que todo quanto dixere
yo, no es lo cierto, serà
èl

Ayuntamiento de Madrid

él el que se engaña; y::- *Lud.* Tente,
no lo pronuncies, primero
mira bien à quien ofendes. *Riñen.*
Dent. Espol. En el jardin cuchilladas.
Dent. Marg. Acudid todos en breve.
Dent. Matild. Que es Don Cesar.
Dent. Emp. Venid todos.
Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Baron, el Emperador, Espolin, y criados.
Carl. Tente, Cesar. *Bar.* Señor, tente.
Marg. Acudid todos. *Matild.* Llegad.
Emp. Pues què atrevimiento es este?
Lud. Atrevimiento de honor,
que nada duda, ni teme.
Emp. Vive Dios. *Ces.* Señor, si aqui
me dexaste, y aqui viene
à buscarme la ocasion::-
Espol. Fuera digo: quièn se mete
con el Duque mi señor?
Bar. Quita, loco. *Emp.* A ambos ponedles
en dos torres, hasta que
à todo el mundo escarmiente.
Lud. Pues ya que haya de morir,
dirè à voces claramente
por què muero, porque nunca
faltò mi honor limpio siempre.
Cesar con galanterìas
publicas, ha que me ofende
muchos dias; y aunque fueron,
sin duda, como se entiende,
debaxo de los pretextos
de esposo, oy no lo parece,
pues se escusa de cumplir
la palabra que me tiene
Ces. dada. *Lud.* Dos disculpas tengo,
que entrambas estàn presentes:
Margarita, que me ha dicho,
que la enojo, y me aborrece;
y Matilde, que ha mostrado,
que me estima, y que me quiere:
pues si presentes las dos
oy estàn, fuera decente
dexar de ir à quien me ama,
por ir à quien me aborrece?
Y assi, con licencia tuya,
Matilde, à tus pies me tienes:
que aunque es verdad, que adorè
à Margarita, desdenes
solicitaron conmigo,
que todos experimenten,
que es el medio mas fuerte,
para vencer à Amor, querer vencerle.
Marg. Verdad es, que yo le he dado
ocasion, que me desprecie.
Matild. Yo ocasion de que me estime,
y que mis afectos premie.
Emp. Pues què quexa os queda à vos,
si él elige à quien le quiere?
Lud. La de la publicidad.
Marg. De esso, señor, no te quexes,
que tan publicas han sido
mis sobervias altiveces,
como sus finezas, y oy
los que de su amor dixeren,
diràn del desprecio mio.
Y todo, en fin, se resuelve,
en que el medio es mas fuerte,
Todos. para vencer à Amor, querer vencerle.
Emp. Yo, en albricias de la boda,
es bien que el enojo temple.
Espol. Yo, que pida de las faltas
perdon à essas plantas siempre.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.

Aprobada. Mad.d 9. de Nov.re de 1809.

Ayuntamiento de Madrid
2000 16933

Faja 1a

Jardin largo.

Selva larga.

Faja 2a

Salon corto.

Salon largo.

Faja 3a

Jardin largo.